
MANUEL LAGUARDA

LA CRISIS DEL SOCIALISMO REAL

MANUEL LAGUARDA: 40 años, médico siquiatra, integrante del Comité Central del Partido Socialista del Uruguay, Secretario Nacional de Formación Política.

1.- Un amplio debate por la renovación de la izquierda.

Recapitulando: para que el Estado pertenezca a la sociedad, no a una minoría burocrática, los que toman las decisiones, los que deben tener en sus manos el poder, opinando y decidiendo sobre la acumulación, el consumo, el salario o el ejército, son, en un Estado socialista, los trabajadores.

Y esa función no puede realizarse de manera fecunda sin pluralismo político y sin un clima político de libertades. Solamente a un socialismo así, ya se ha indicado con razón, corresponde aportar una visión clara de la reorganización económica, una doctrina renovada de la democracia, una afirmación irreductible de los derechos humanos, un humanismo total que abarque a todos los seres humanos. (...)

La solución de la crisis debe comenzar por el levantamiento del Estado de Emergencia, el restablecimiento de las libertades sindicales y el diálogo con el movimiento obrero polaco que es a quien corresponde la renovación de la sociedad polaca y su puesta en marcha con redoblado impulso hacia el socialismo y la libertad.

A esta altura eso no parece una tarea fácil. La represión dejará una secuela de temor y desesperanza. Cuando impera el dominio de un partido único, los méritos se contabilizan por la mayor o menor adhesión al sector dirigente, los arribistas aplauden y los que ven la realidad con ojos críticos son postergados o destituidos... al movimiento obrero, a los partidos socialistas del mundo, corresponde la solidaridad auténtica con los trabajadores polacos.

Estas palabras pertenecen a un documento emitido por la dirección clandestina del Partido Socialista del Uruguay a comienzos de 1982, cuando en Polonia se desencadenaban los sucesos que llevaron a la declaración de la Ley Marcial, la proscripción de Solidaridad y la represión de las fuerzas obreras de aquel País.

Eran tiempos difíciles, de opresión y de ausencia de libertades, en Uruguay y en Polonia. Entendía-

mos entonces que para las fuerzas de la izquierda uruguaya y latinoamericana -situadas en la primera línea de lucha por la democracia y la libertad en nuestros países- era imprescindible un análisis sereno y responsable de la situación polaca, aun en las difíciles condiciones de la resistencia contra la dictadura militar.

La contribución de los socialistas al inicio de ese amplio debate entre todas las grandes corrientes progresistas reafirmaba nuestra solidaridad con la lucha de los trabajadores de Polonia por las libertades y la autogestión socialista, a la vez que denunciaba la hipocresía de los grupos dirigentes de algunos países capitalistas.

Para el Partido Socialista la gravedad de los sucesos polacos -un gobierno supuestamente "socialista" reprimiendo abiertamente la lucha de los trabajadores- volvía a poner en evidencia la crisis del modelo estatista de construcción del socialismo, con sus rasgos de autoritarismo y concentración burocrática del poder.

La profundización de la crítica socialista de ese modelo, era también una forma de renovar el compromiso de lucha de la izquierda latinoamericana con los valores democráticos y de la solidaridad social, era avanzar en la perspectiva de una alternativa de nueva civilización para América Latina.

Otras voces de izquierda se alzaban en diferentes latitudes para señalar también la bancarrota del stalinismo y de las viejas concepciones estatistas. Enrico Berlinguer, líder del Partido Comunista Italiano, afirmó con claridad: "se equivocan aquellos que desean hacer creer que la necesidad de una transformación socialista estaría ya superada. (...) En realidad está superada una determinada concepción del socialismo, de la organización del Estado, de las relaciones con la sociedad. (...) Es necesario aceptar que esta fase del desarrollo del socialismo que tuvo comienzo con la revolución de octubre ha agotado su fuerza impulsora".

Han transcurrido más de siete años desde en-

tonces, y los cambios que a ritmo vertiginoso tienen hoy lugar en los países del llamado socialismo real ratifican no sólo nuestras valoraciones acerca de la crisis del modelo estatalista, sino también la urgencia de un amplio debate entre todas las fuerzas de izquierda.

Desde la terrible masacre de la Plaza Tian An Men -un día luctuoso para las fuerzas de progreso de la humanidad- hasta la apertura de los procesos democráticos en Polonia y Hungría, desde la "perestroika" hasta la "pureza ortodoxa" de la dirección cubana, los países del socialismo real experimentan una situación completamente nueva, signada por las esperanzas de renovación que encarnan líderes como Gorbachov o las oposiciones de izquierda en la URSS, experimentando un camino inédito hacia un socialismo democrático y humanista, al mismo tiempo que las resistencias de los grupos privilegiados y de la cultura autoritaria heredada del pasado se hacen sentir en todas partes.

Por todo lo anterior, hoy más que nunca se hace necesario una reflexión crítica acerca de la crisis y cambios que viven las sociedades del llamado socialismo real.

Quienes asumimos el ideal del socialismo y la convicción del valor del marxismo como instrumento para la comprensión y transformación de la sociedad, tenemos en este momento tan complejo, donde las seguridades y los dogmas no resisten las pruebas del presente, una tarea difícil por delante.

Marx dijo que hacemos la historia, pero no como nos gustaría, y la historia de estos últimos años del siglo XX nos muestra una realidad nueva, en el marco global de una verdadera crisis de civilización totalmente desconocida para los fundadores de la tradición socialista.

"El viejo orden agoniza pero el nuevo no puede nacer". Este sombrío aforismo de Gramsci, describe con cruda belleza la peripecia contemporánea.

Tiempos de confusión, en medio de los cuales el ideal socialista debe nutrirse de la fidelidad a la veracidad y a la lucidez crítica, oponiéndose tanto al sectarismo dogmático como al liquidacionismo que busca con hipocresía acomodarse a la lógica del capital.

Desde este punto de vista, el combate ideológico por el socialismo, requiere la comprensión de la crisis que estamos viviendo. Crisis de un modelo que en rigor no ha accedido a la construcción del socialismo, basado en la centralización estatalista, burocrática y autoritaria, crisis que también contiene en germen mayores potencialidades para la prosecución hacia las metas socialistas.

Nuestro Partido Socialista mantuvo siempre una distancia crítica hacia las sociedades del socialismo real, al mismo tiempo que valoraba positivamente sus logros indudables, incluyéndolos dentro de las fuerzas anti capitalistas a nivel mundial.

Podría recordarse en tal sentido, desde el lejano

trabajo de Emilio Frugoni sobre la Rusia Soviética ("La Esfinge Roja", 1946), hasta las sucesivas condenas a las intervenciones en Hungría (1956), Checoslovaquia (1968), Afganistán (1980) o el citado documento sobre Polonia (1982), así como los ensayos de V. Trias sobre la crisis polaca de 1956 y sus análisis sobre la URSS contenido en sus artículos sobre Bevan (1957).

Nos cabe también la auto crítica, ya que en algún momento, a comienzos de los años '70, las urgencias por aproximarnos a un poder político que se creía cercano no dejaban en el orden del día la reflexión acerca de como sería la sociedad socialista posterior y sus especificidades y diferencias con los modelos de construcción del socialismo contemporáneo.

La derrota de 1973 y la dictadura consiguiente, aparejan una revalorización de la democracia y de sus relaciones con el socialismo.

A partir de 1974, la lectura de la obra de la Gramsci y más adelante, los impactos de la situación polaca y la cada vez más evidente situación de descrédito del modelo brezhneviano, con sus secuelas de estancamiento, persecución de los disidentes y autoritarismo, alimentan nuestra reflexión.

En 1983, todavía en la clandestinidad, elaboramos un primer trabajo donde nos planteamos la crítica al socialismo real. De él recogemos lo siguiente: "El marxismo no puede limitarse al análisis de la realidad burguesa o de las formaciones sociales que la precedieron en el tiempo. Teniendo en cuenta que la tercera parte del mundo se ha librado del sistema capitalista, se impone desde el punto de vista marxista la crítica de esa experiencia histórica de casi siete décadas.

Es más, todo desarrollo contemporáneo del marxismo, debe pasar por la crítica del socialismo real, por la reflexión acerca de la encarnación histórica de la idea socialista".

En aquel trabajo señalábamos el peso omnipresente de la burocracia, la ausencia de otros centros de poder en la sociedad civil, la negación del pluralismo político, el monolitismo en el partido y la centralización autoritaria como elementos negativos. Postulábamos allí nuestra aspiración a un modelo de socialismo basado en el pluralismo y en la multiplicidad de centros de decisión en la sociedad, que luego plasmará en forma más acabada en la propuesta de "Democracia Sobre Nuevas Bases" de 1984.

En 1987, en un segundo ensayo, desarrollábamos la idea que las sociedades del socialismo real no son socialistas en el sentido que a este término le asignaron los clásicos del marxismo. Afirmábamos su condición de sociedades post capitalistas, en las que se había llevado a cabo la ruptura con el capitalismo. Y agregábamos: "El socialismo real es una formación social específica post capitalista de la transición del capitalismo al socialismo, cuyas

características, propiedad estatal, superestructura autoritaria no democrática, dominio de la burocracia, bloquean su tránsito al socialismo".

Más adelante volveremos a abordar la caracterización de estas sociedades.

También en 1987, en las tesis aprobadas en el 39 Congreso del Partido Socialista, nos ocupamos de esta temática.

En la Tesis 10 al plantear las relaciones indisolubles entre democracia y socialismo, marcamos nuestra distancia con los modelos del socialismo real. En la Tesis 9 señalamos las limitaciones de la realidad soviética, al mismo tiempo que hacemos una valoración positiva de la "perestroika".

Estas reflexiones siempre se han encontrado con resistencias por parte de ciertos sectores de izquierda. "La izquierda, por lo general, se ha visto aprisionada en la "lógica de bloques", sin el valor suficiente como para poder analizar libre de prejuicios y con autonomía de juicio una experiencia que, en el caso de la URSS, alcanza los 70 años". Hasta que finalmente Gorbachov tuvo el mérito inmenso de nombrar con honestidad y crudeza los problemas, poniéndole fin a la situación esquizofrénica de las eras staliniana y brezhneviana, en que la letanía mistificadora, cantaba loas al socialismo ya realizado en contraste con una realidad de estancamiento, corrupción y autoritarismo.

Esa actitud negadora aun persiste en algunos voceros del Partido Comunista del Uruguay.

Caben aquí las siguientes reflexiones contenidas en el ensayo de 1983: "Se da la paradoja de que aún aquellos que adhieren a un sistema de pensamiento dialéctico como el marxismo, arrastran junto con las categorías propiamente científicas del mismo, una serie de prejuicios que funcionan como obstáculos, como verdaderas disonancias cognitivas, bloqueando la capacidad de pensar, cuando el interlocutor pueda acercarse a cuestionar, aún tangencialmente, ese sistema de preconceptos. El anatema, la condena a priori del adversario, es el recurso al que generalmente se apela en esos casos, cerrando la discusión".

A propósito de la censura por parte del gobierno cubano de dos publicaciones soviéticas -actitud acerca de la cual cabe señalar nuestra radical discrepancia- estos voceros expresan una posición vacilante y contradictoria. No compartimos el argumento de que sea una actitud de respeto hacia los diferentes procesos revolucionarios abstenernos de juzgarlo que allí está sucediendo. Las cuestiones del socialismo involucran a la humanidad entera.

Cabe aquí la lectura del artículo del comunista italiano A. Rubbi, que transcribimos en este cuaderno, señalando que un comportamiento internacionalista de verdad, sin presunción pero con franqueza, implica contrastar enfoques que significan un descrédito a los ideales del socialismo.

"Que aportes han hecho quienes han tendido a justificar todo acto, internacional o interno de la política brezhneviana?"

2.- Socialización y estatización

A nuestro entender, el socialismo reposa sobre dos pilares fundamentales, sin la presencia de uno de los cuales no puede afirmarse su existencia. Ellos son, la socialización de los medios de producción y la democracia, o sea el poder efectivo en manos del pueblo. Sin esto último, no puede asegurarse que los excedentes del trabajo de los hombres no sean expropiados por parte de capas tecnocráticas que monopolicen el poder del estado y reproduzcan así la explotación en su beneficio.

La propiedad del estado es el pivote de la socialización porque permite planificar la producción.

Pero la socialización es una práctica de clase que va más allá de la transformación jurídica de la propiedad, e implica la transformación de las relaciones sociales, o sea la transferencia al estado del capital no es abolirlo.

La socialización es la transformación de la propiedad capitalista de los medios de producción, en propiedad social y en apropiación social.

Esto último, la apropiación social, no puede afirmarse en el caso de que subsista la separación de los trabajadores de los medios de producción, del proceso de trabajo, y de sus resultados, sometidos a la organización de un estado que concentra la totalidad de la propiedad de los medios de producción.

En "La Guerra Civil en Francia" Marx propone suplantarse la organización capitalista de la producción por la asociación de productores libres e iguales.

En Marx, la socialización supone dos procesos, ninguno de los cuales permite aisladamente afirmarla: la estatización y la cooperativización.

Son necesarios cambios generales que no pueden realizarse sin el poder del estado. Pero la estatización no se vuelve socialización si no es acompañada por la gestión cooperativa; esto es una relación social necesaria para ligar la apropiación social al proceso del trabajo.

O sea, la socialización refiere al control democrático de los trabajadores en cada empresa en particular y en la sociedad en su conjunto, esto es, la democracia debe tener sus raíces en los propios ámbitos de la producción y en el proceso del trabajo.

La socialización es la síntesis de la estatización y de la autogestión y supone la transformación del Estado a través de la extensión de la democracia a su máximo grado alcanzando los aspectos de la vida cotidiana y de la producción.

En la visión Estatalista, presente tanto en el modelo socialdemócrata como en el del socialismo real, se abandona la idea de la transformación del estado y se refuerza a este por encima de

la sociedad.

Se postula que el estado es democrático - expresión del pueblo trabajador- y se asimila la propiedad estatal de los medios de producción con organización democrática de la producción. Pero la organización domina a los productores. Hay una transformación jurídica pero no es una transformación de las relaciones sociales de producción.

La concentración de los medios de producción en manos del estado, implica la fusión de los dos modos de sometimiento del trabajador, unificando la apropiación económica y el poder político, lo que estructura la unidad del estrato dominante.

3.- Caracterización del socialismo real.

La sociedad ante la que se enfrenta la ofensiva renovadora de Gorbachov, es así una formación social centralizada, donde la parte fundamental de los medios de producción es propiedad estatal y donde las autoridades tienden a concentrar todas las actividades políticas y culturales cerrando el paso a las iniciativas de la sociedad civil.

La cúpula fusionada del Estado y del Partido es autoridad suprema e inapelable; la burocracia central controla, posee y dirige los medios de producción, mediante el control sobre el Estado constituyéndose en una nueva clase dominante.

Los trabajadores no participan, ni en las empresas ni en el nivel estatal, en la toma y control de decisiones.

Hay una pérdida de dinamismo, prima el consenso pasivo por oposición al consenso activo del que hablaba Gramsci.

Sucesivos intentos de liberalización desde lo alto hasta el presente, han chocado con la resistencia de la burocracia a todo cambio que afecte su sistema de dominación.

Para nosotros no se trata de una sociedad capitalista, se ha abolido la propiedad privada de los medios de producción. Tampoco de una sociedad socialista, ya que la estatización operada no implica una verdadera socialización.

Es una formación social de la transición del capitalismo al socialismo, trabada en ese tránsito por su propio y específico sistema de contradicciones, dentro de las cuales la principal es la que opone a la burocracia con las amplias masas de trabajadores.

4.- Crisis y Perestroika.

"El menosprecio de la Ley, la corrupción, el estímulo del servilismo y la adulación tuvieron un efecto funesto en el clima moral de la sociedad. Al trazar la política y en la actividad práctica, predominaron los ánimos conservadores, la aspiración a eludir todo lo que no encajaba en los esquemas habituales, predominó la falta de deseo de solucionar los problemas sociales y económicos. El

aumento del alcoholismo, la drogadicción y la delincuencia constituyen una manifestación del decaimiento de la moral social. No se había logrado poner sólidos obstáculos a los astutos, deshonestos, y codiciosos. Camaradas, los responsables de todo ello son los órganos dirigentes del partido y del Estado".

Estos conceptos fueron vertidos por Gorbachov en el Pleno de Enero de 1987 en el Comité Central del Partido Comunista de la URSS. En base a este diagnóstico se fundamentó la necesidad de operar un cambio radical, una política de renovación o de reestructuración (Perestroika) tendiente a "erradicar definitivamente el estancamiento".

Mientras que Brezhnev, en el XXV Congreso del PCUS afirmaba: "En nuestra sociedad es moral todo cuanto sirve a los intereses de la edificación del comunismo. Remitiéndonos a ello podemos decir que para nosotros es democrático todo lo que sirve a los intereses del pueblo y a los intereses del Partido Comunista", Gorbachov afirmaba por el contrario, en enero de 1987, que muchos de los dirigentes de ese mismo partido "abusaban de sus poderes ahogaban la crítica y obtenían beneficios ilícitos. Es más, algunos de ellos, se convirtieron en cómplices, e incluso en organizadores de crímenes".

Por defender ideas similares, algunos años antes, Rudolf Bahro, teórico marxista alemán, había sido encarcelado y perseguido en la RDA. En 1977, en su obra "La Alternativa", concebida como una "contribución a la crítica del socialismo realmente existente" explicaba que la ausencia de democracia combinada con el peso de la burocracia como único centro de poder frenaba el desarrollo de las fuerzas productivas.

Por un lado, el aparato sobredimensionado es un peso gravoso. Al mismo tiempo, la pugna por el acceso o el mantenimiento en las funciones especializadas y de dirección se da subordinando la competición productiva en base al rendimiento, en aras de la fidelidad burocrática. Docilidad hacia arriba, disciplina hacia abajo y solo en último término competencia son los criterios de selección.

Los elementos productivos y creativos quedan bajo el predominio de la mediocridad, así como de la estandarización política.

La gente no debe buscar tareas y enfrentar problemas, tiene que atender primero los que le son impuestos obligatoriamente. Esto vale para la sociedad y para el partido.

Las iniciativas y la creatividad quedan reservadas para la cúpula.

La pirámide burocrática, presupone que las necesidades sociales han sido sintetizadas en el plan, cuando en realidad el pueblo nunca es consultado.

El sistema necesita de la corrupción y de redes paralelas para funcionar.

Para el burócrata el desarrollo de la producción

no es un fin en sí mismo ni un fin social, sino un medio para la estabilización en el aparato, la cual depende en última instancia de su ubicación en un marco político de fidelidades. De esta forma se fijan las exigencias de rendimiento de cada empresa. Mientras las fuerzas productivas se relacionan a través de múltiples ajustes horizontales -es la expresión de su socialización-, se quiere dirigir al país según una línea de mando centralista.

Como dice el economista soviético Rustan Jasbulatov: "Tuvo una enorme importancia el régimen político represivo, que actuaba en forma de sistema administrativo burocrático. (...) En la época de Brezhnev... millones de obedientes funcionarios daban brillo al sistema administrativo burocrático... las reformas gorbachovianas -tanto las políticas como las económicas han mimado considerablemente el poder del sistema administrativo burocrático- pero sus cimientos -el socialismo monoplóico estatal- todavía son fuertes.

El llevar las reformas iniciadas hasta su fin consecuente y lógico conduciría a su pleno desmontaje, a sustituir el modelo conservador del socialismo por otro modelo democrático humano..."

El estancamiento de las fuerzas productivas, el retraso relativo respecto a occidente en lo que respecta a la revolución científico tecnológica, la corrupción creciente, el malestar reprimido pero en ascenso en vastas capas de la ciudadanía, las contradicciones nacionales dentro de la URSS, la búsqueda de nuevas alternativas en la esfera internacional por la paz y el desarme, el ejemplo de algunos disidentes, la acción solidaria de ciertas fuerzas de la izquierda occidental que ya en los años '70, tuvieron el coraje y la lucidez para denunciar esta situación (por ejemplo, el coloquio de Venecia de 1977) el descrédito en que el socialismo real iba cayendo a nivel mundial, son factores que explican la emergencia de la perestroika. Se trata de un intento de reforma desde lo alto, encabezada por sectores lúcidos de la burocracia como única salida a adoptar para prevenir e impedir que las crecientes contradicciones precipiten traumatismos más severos que puedan compro-

meter trágicamente el sistema.

Es un proceso de cambio real, sincero y honesto, que despierta luchas y grandes resistencias.

Tendrá éxito si logra concitar la adhesión desde la base de los trabajadores.

Aquí radican las promesas y las limitaciones de la perestroika: sólo a través de una modificación radical en la relación entre poder político y sociedad, lo que supone ascenso de las masas, libre juego de mayorías y minorías pluripartidismo y respeto a las diferentes naciones de la URSS, podrá avanzarse hacia una "segunda revolución" -son palabras de Shevardnadze- que permita al fin acceder realmente al socialismo.

Esto dependerá también de la fuerza que pueda lograr la nueva izquierda soviética, que surge a la izquierda de Gorbachov y de la burocracia reformadora, de raigambre autogestionaria, libertaria, ecologista y socialista.

Como había afirmado Rudi Dutschke en el mensaje de adhesión al coloquio de Venecia de 1977: "Sin una alianza entre las dos luchas de clase -en el este y en el oeste- no tendrá lugar la victoria del socialismo".

Y esto nos involucra también, a quienes en el tercer mundo, nos planteamos una alternativa socialista, pluralista, autogestionaria, societaria y libertaria.

En un mundo signado por profundos cambios civilizatorios, en el marco de un proceso de reconversión industrial, más que nunca cobra validez la alternativa de socialismo o barbarie.

Por un lado el libre juego de las fuerzas del mercado, que tanto enaltecen los neo-liberales y conservadores de todos los matices: la aparente libertad económica en un mundo de corporaciones transnacionales es una mentira que conducirá sólo al caos planetario.

Por otra parte, la construcción del futuro en base a un proyecto consciente, libremente asumido, fundamentado en los valores de justicia, de libertad, de expansión de la democracia en las esferas de la vida cotidiana, de la sociedad y del Estado, en suma el viejo sueño por el que han luchado millones de hombres, desde Graco Babeuf hasta el presente; la alternativa del socialismo

quiere decir ciertamente que no se deban recorrer los caminos y realizarse todos los esfuerzos para superar las divisiones existentes entre los partidos comunistas. Pero la colaboración, el entendimiento, las alianzas hay que buscarlas y pueden realizarse en un área mucho más vasta que la comunista".

Entendimiento, diálogo, colaboración unitaria

El PCI se ha movido en estos años coherentemente con esta línea y en Florencia, en el XVII Congreso, con la decisión de definir a nuestro partido "parte integrante de la izquierda europea" le ha impreso un desarrollo lógico y necesario. Lógico porque las interdependencias mundiales y europeas proponen ya como ineludible a todas las fuerzas de izquierda, incluso a las todavía críticas y reluctantes, una dimensión europea para el desarrollo de su acción, so pena de perder todo anclaje y perspectiva. Necesario porque frente a nosotros, como a los socialistas, a los socialdemócratas, a los laboristas, a los nuevos movimientos, hay un reto conservador que se puede bloquear y derrotar sólo buscando, con programas nuevos y

adecuados a los tiempos, el diálogo, el entendimiento y la colaboración unitaria entre todas las componentes de la izquierda. Cuando afirmamos que somos "parte integrante de la izquierda europea" no nos referimos a una entidad circunscripta y cerrada de partidos socialdemócratas, sino a un conjunto de fuerzas grandes y pequeñas, marxistas y no marxistas. Entre estas fuerzas, objetivamente, están también los PP CC que nosotros ciertamente, como demuestra nuestra actividad no discriminamos. Trabajamos por la convergencia, el entendimiento, la colaboración entre todos. Si ésta es la tarea en lo inmediato, la perspectiva de encaminar una transformación reformadora y democrática, portadora de cambios de signo socialista, no puede dejar de comportar, junto a profundas reelaboraciones teóricas y programáticas, una labor de recomposición unitaria de toda la izquierda europea. Si se quiere progresar hacia esta perspectiva se necesita abandonar viejas concepciones, superar estériles polémicas del pasado y contribuir a afirmar un modo de pensar abierto y nuevo. 

Rinascita, 13 de febrero de 1988.

BORIS KAGARLITSKI:

LA NUEVA IZQUIERDA SOVIETICA

BORIS KAGARLITSKI: Es sociólogo, periodista de la revista de un sindicato moscovita y presidente del "Frente Popular Pro-Perestroika" de Moscú, organización que según Kagarlitski es integrada por "Socialista autogestionarios, comunistas antistalinistas, anarquistas y ecologistas de diversas corrientes".

Antes casi unánimes en el apoyo a los esfuerzos de M. Gorbachov para reestructura la sociedad soviética, los intelectuales de la URSS están cada vez más divididos en su respaldo a los objetivos del líder. Aunque la oposición de la derecha stalinista a la reforma haya atraído mayor atención, la división dentro de la izquierda se volvió más profunda a medida que Gorbachov aumentó su campaña por la Perestroika.

De los dos lados que profesan ardiente apoyo a Gorbachov -la élite tecnocrática y la nueva izquierda- cada uno afirma ser el guardián de la verdadera Perestroika. Ambos apoyan la liberalización de la sociedad y los avances en el sentido de una mayor libertad individual.

Estos dos sectores discrepan vehementemente en dos cuestiones fundamentales. Una es

económica: el equilibrio adecuado entre mercados y justicia social. La otra es política: ¿hasta qué punto se debe permitir la participación de las masas en el verdadero proceso de decisión?

Todos, hasta los conservadores más radicales, tienen conciencia de la necesidad de ciertas transformaciones. Pero algunos grupos sociales entienden la llamada "Perestroika" de modo diferente -de acuerdo a sus propios intereses e ideas.

La élite científica y administrativa, los tecnócratas, claman por una "Perestroika" que enfatice los principios de libre mercado y que probablemente perjudicará el esquema de vida del hombre común.

La "intelligentzia" de la izquierda prefiere una visión más humanista de gobierno y la economía, orientada no sólo hacia el bienestar material sino también hacia otros objetivos más espirituales.

En este marco se ubican las preocupaciones medulares del socialismo latinoamericano: la preocupación por situar la perspectiva socialista en el terreno particular de las sociedades y las culturas nacionales; la búsqueda de una síntesis, siempre contemporánea, entre las tradiciones comunitarias del occidente ibérico o aún del mundo precolonial y los valores de la modernidad socialista (la cultura proletaria utilitaria y el ideal de la emancipación humana); el rechazo de las visiones del socialismo como "modelo" o "sistema" universal ya realizado parcialmente o predeterminado en la evolución de las leyes del movimiento económico.

Así la "autonomía" adquiere el valor de una señal de identidad fundamental en el devenir de la formación de la cultura de los socialistas latinoamericanos. Pero la significación política de la autonomía no reside únicamente en el rechazo de los partidos -guías o las potencias dirigentes, ella no es una postura de mera negación, y menos aún tiene el sentido de un provincianismo de aldeo o la comodidad prescindente frente a la que sucede en el mundo.

Todo lo contrario, la autonomía adquiere sentido precisamente en relación activa -abierto a los aprendizajes, los descubrimientos y las críticas- con el conjunto de las fuerzas de progreso de la Humanidad; lejos de ser la excusa para el aislamiento y la "neutralidad" ella implica una exigencia de militancia, de solidaridad y de toma de posición en el escenario mundial.

La autonomía política y teórica es así una actitud política internacionalista, porque los socialistas latinoamericanos somos conscientes que América Latina -tempranamente "constituida" e incorporada, como periferia, al capitalismo - forma parte de una civilización mundial en proceso acelerado de internacionalización.

Pero hemos elegido también el itinerario fascinante, pero difícil, de una travesía en la oscuridad, porque desde el comienzo de nuestra trayectoria histórica como formación política e ideal rechazamos la imitación de modelos o la transferencia acrítica de dogmas. El camino latinoamericano al socialismo; y el socialismo es para nosotros antes un proceso, un camino, que un sistema cerrado a "alcanzar"; solo puede descubrirse en nuestra propia historia y en las posibilidades de liberación contenidas en nuestro presente.

Y si el futuro no está pues fatalmente inscripto en "leyes universales", entonces, nuestro futuro queda abierto a la invención, "hay un socialismo por inventar" ha dicho Lucio Lombardo Radice. Esa es nuestra tarea.

¿Qué es por tanto lo que está en juego en las reformas democráticas de los países de base no capitalista para la perspectiva de un socialismo latinoamericano?

No la creación de un nuevo modelo a imitar o la constitución de un centro revolucionario mundial definitivamente "saneado" de los errores del pasado

Stalinista (pero igualmente "centro").

Si la constitución de una nueva imagen ideológica del socialismo, la posibilidad misma de que otros pueblos puedan reinventar su propio socialismo, esa posibilidad interesa a toda la Humanidad.

Y una vez más las conmociones que experimentan los países del "socialismo real", o sucesos tenebrosos como la masacre de Tian An Men, provocan lágrimas de cocodrilo en algunos medios dirigentes de las grandes potencias capitalistas, son los mismos que callan ante la masacre de Caracas y el inmenso reguero de víctimas, que no son titular o noticia, que el pago de la deuda externa extiende como cortejo macabro por toda la periferia capitalista, los mismos que apiadecen o callan ante la agresión "contra" en Nicaragua.

Los anticomunistas fanáticos aprovecharon el período brezhneviano para remarcar que la URSS sufría de taras liberticidas que eran incurables y congénitas: jamás se modificarían. El infierno es eterno. Los militantes de muchos partidos comunistas, a su vez, insistían en atribuir los problemas más serios de la sociedad soviética a la imagen deformada que la ideología enemiga difunde en el mundo entero... Mijail Gorbachov desmoralizó ambas posiciones" señala el marxista brasileño Leandro Konder

En efecto, el proceso abierto por la democratización de la URSS y algunos países de Europa Oriental viene a cuestionar la idea, compartida por capitalistas y stalinistas, de que "el socialismo es, en sustancia, precisamente y solamente aquella máquina stalinista, monopartidista, centralista, sacrificial, eclesial, con una dosis más o menos grande de desodorante"

Para la derecha es inaceptable la idea misma de una alternativa histórica -un socialismo diferente, democrático y humanista- entre capitalismo y stalinismo.

Pero también es comprensible el desconcierto del propio mundo soviético y aún de grandes segmentos de la izquierda mundial: si el "socialismo" no es más lo que era ¿en que consiste verdaderamente?, hacia donde va la URSS? Esa incertidumbre removedora y apasionante es también lo que está en juego.

Es que la reforma, responde Gorbachov, "no debe ser considerada como algo intocado y anquilosado. Debe desarrollarse enriqueciéndose con experiencias y conclusiones siempre nuevas"

Por eso "no es ciertamente fácil juzgar la presente fase de la vida política soviética, que ha resultado muy compleja al haber puesto en acción todos los compartimentos de la sociedad, aunque esto haya sido impulsado desde lo alto. Ahora el movimiento resulta efectivo, envía señales diferenciadas y significativas, aunque podrían de improviso atenuarse o incluso acallarse... en la URSS se habla de reformas pero está en curso una mutación de la sociedad y del sistema. Y como en todas las mutaciones el punto de llegada es desconocido. La partida de Gorbachov es tan fascinante también

porque está jugada en la oscuridad"

Así describe Umberto Cerroni, lúcido pensador comunista italiano, los dilemas planteados por la glasnost.

Y esto es exactamente lo que nos interesa a los socialistas latinoamericanos, ¿no jugamos acaso también nosotros, y durante tanto tiempo, una solitaria "partida en la oscuridad"?

La bancarrota del modelo político

Es imposible reducir la diversidad de procesos nacionales tan ricos como los que se desarrollan en el campo de los llamados países socialistas a un cuadro único. Al fin y al cabo la creación de la URSS, de la China Popular, de la Yugoslavia titista o de la Cuba revolucionaria fueron resultado de sus propias revoluciones. La historia posterior ha estado ligada a cada una de esas matrices originarias, a sus particularidades, problemas y contradicciones iniciales. En Europa del Este -con excepción de Yugoslavia- la imposición de un "socialismo" de cuño staliniano fue el resultado, no ya solamente del ejercicio coercitivo y desde lo alto de un poder omnipotente sino de la presencia del ejército rojo que perseguía a los invasores nazi-fascistas.

El "socialismo" fue así percibido como una imposición extraña en las tradiciones nacionales e inclusive como resultado forzoso de las presiones soviéticas, violentando el sentido de la vida social de los pueblos traumatizados por las secuelas de las guerras y opresiones anteriores.

Tal vez esa fase histórica represente uno de los momentos más siniestros de la peripeca stalinista.

En Checoslovaquia -el país más moderno de Europa Oriental- con una vigorosa tradición democrática y un desarrollo industrial avanzado, la situación de post guerra vio la emergencia de un poderoso partido comunista de masas (con más del 25% de los votos) que se constituía en la fuerza dirigente de una amplia coalición democrático-socialista con apoyo en el proletariado fabril y las capas intelectuales. Bajo la conducción de dirigentes progresistas, como el presidente Benes, el país realizó profundas reformas de estructura en la propiedad agraria e industrial manteniendo un curso pluralista y fortaleciendo las libertades.

En 1948, con el "golpe de Praga", las instigaciones de Stalin dieron sus frutos y el proceso fue abruptamente interrumpido para reorientarse hacia el monopartidismo y el terror de estado, las purgas de los años 50 a su vez provocaron grandes sangrías en el propio comunismo checo.

El caso de Polonia es todavía más dramático. Como recuerda Carlos Machado, historiador socialista uruguayo, "... la historia posterior a la creación del estado polaco enfrentó a los polacos con rusos y germanos... de los rusos ya los separaba la fe... Los germanos, ni siquiera parientes, serán doblemente temidos desde su conversión, un poco posterior al credo luterano, "herético" también. Esas luchas ininterrumpidas, dramatizan la historia de Polonia identificando su nacionalismo (su supervi-

vencia, pues hay que recordar que el estado polaco fue "extinguido" en el siglo XVIII para repartirlo entre el imperio ruso, Austria, Hungría y Prusia) con su catolicismo".

Para explicar los antecedentes del estrepitoso fracaso del "modelo" polaco, Machado evoca la disolución en 1938 del Partido Comunista Polaco, por resolución de Moscú, como "prenda de paz" preparatoria del pacto Hitler-Stalin, "...en el marco de los Procesos de Moscú todos sus dirigentes fueron ejecutados. Subrayo esto porque no tiene ningún parangón: un partido disuelto por otro partido "fraterno" y sus dirigentes, sin mas, asesinados. Jruschov, sin explicaciones, rehábilitó al partido y a sus dirigentes, tarde, por desgracia".

Finalmente la rebelión polaca de 1944 contra los nazis; "rebelión de los antifascistas polacos, y de los comunistas en primera fila, víctimas del facismo, que no estaban "disueltos" por la disolución de su partido y que ya computaban dos décadas de resistencia contra los facistas de adentro y de afuera; pudo ser aplastada porque el ejército rojo, a las puertas de nuevo de Varsovia, acampado a la orilla del Vístula, aguardó cinco meses para emprender el cruce y aplastar a los nazis, que ya habían aplastado, entre tanto, a la desesperada resistencia. Stalin no quería que Polonia pudiera liberarse por su propia cuenta, ni por obra de sus propios comunistas. Diezmado el partido dos veces, puede imaginarse cuál fue la dependencia de los hombres de paja puestos en el poder".

Después vendrán las rebeliones obreras de Poznan en 1956, la contestación estudiantil del 68, las nuevas protestas obreras de 1970 con un tendal de muertos, la crisis permanente del poder burocrático polaco y la formación del "comité de auto-defensa obrera" (KOR) en 1975 conducido por representantes de la oposición de izquierda que desembocará, junto a otras corrientes, en la constitución de Solidarnosc, hoy un amplio bloque muy heterogéneo.

¿Puede llamar entonces la atención la identidad católica del nuevo movimiento obrero polaco o el "anticomunismo" de grandes sectores de la población? ¿Puede provocar sorpresa el antisovietismo del pueblo polaco?, y más aún, ¿podemos los latinoamericanos dejar de experimentar una cierta afinidad espiritual -nosotros, que hasta hoy soportamos la supervisión neocolonial y la prepotencia imperial norteamericana sobre nuestra vida y nuestros asuntos-, una cierta identificación con esa "dignidad de los oprimidos", que ostentan los pueblos de Europa del Este?

Pero no se trata de avanzar en un imposible racconto histórico, ni menos aún colocar la explicación de los sucesos actuales en el poder personal de Stalin. Esa tentación de culto invertido de la personalidad ya está siendo largamente superada en la propia URSS.

Lo que se introduce en la discusión es el modelo político-económico y cultural de socialismo fabricado por el Stalinismo y, naturalmente, todo el arsenal teórico montado como justifici-

cación. "Tal modelo se atrincheraba tras la presentación de estereotipos doctrinarios que encasillaban la tradición intelectual de Marx y también de Lenin dentro de cánones fijos. El socialismo era presentado como una "doctrina" acabada y de una vez por todas definida que trataba de "poner" en ejecución un materialismo histórico y dialéctico igualmente canonizado".

Por eso más allá de las diversidades históricas -revoluciones desde abajo sobre la base de una alianza obrero-campesina, imposición desde lo alto con apoyo del ejército rojo, asalto del estado por una élite revolucionaria jacobina- la marca de las experiencias revolucionarias a partir de la consolidación del stalinismo en la URSS es la instauración de un modelo político estatista, signado por la ausencia de libertades, para la gestión y construcción del desarrollo industrial.

Es indiscutible que la mayoría de los países que siguieron ese camino alcanzaron logros materiales extraordinarios, aunque el tipo de logros dependió también de opciones de las élites dirigentes. Algunos se orientaron al desarrollo de la agricultura, otros, como la URSS, hacia la construcción de la industria pesada, casi todos apuntaron a la creación de una formidable base cultural de masas que luego ha terminado volviéndose contra el monolitismo político y la uniformidad cultural.

Igualmente el grado de autoritarismo ha variado de acuerdo a la participación de masas en el proceso inicial y, sobre todo, a la autonomía y libertad de iniciativa que sus órganos propios de poder pudieron conservar en relación al nuevo poder estatal.

Peró el monopartidismo, la identificación del partido único con el estado, la tentativa de regimentar y subsumir la sociedad civil en el estado, el dogmatismo doctrinario condicionando el desarrollo de las ciencias y el pensamiento han sido elementos distintivos del modelo en casi todas sus variantes, llevando así a la destrucción de la libertad política y a la subordinación de las masas populares al poder del aparato burocrático.

Lo que se ha denominado "crisis del socialismo real" es precisamente la crisis de este orden político.

Ya Rosa Luxemburgo escribía, analizando las perspectivas de la revolución rusa, que "el sofocamiento de la vida pública bloquea la fuente de experiencia política y la prosecución del desarrollo". Las tareas gigantescas de los bolcheviques exigían la educación política más intensiva de las masas y una acumulación de experiencias que nunca es posible sin libertad política. "La libertad reservada solamente a la partidarios del gobierno, sólo a los miembros del partido -por numerosos que ellos sean- no es libertad. La libertad es siempre únicamente libertad para quien piensa de un modo distinto".

Sin libertad política ¿qué es lo que sucede?: la falsificación de la "socialización" de los medios de producción confundida con la mera estatización, el aplastamiento de la sociedad civil.

Porque desde los comienzos del "socialismo

científico" el ideal de la socialización -como horizonte de emancipación humana- consiste en la aspiración al control social de la producción y a la apropiación colectiva de los excedentes económicos como aportes a la expansión de una subjetividad más libre.

Y no puede existir control social de las decisiones de producción y distribución de los excedentes del trabajo sin libertades, pluralismo y libre discusión pública. No puede haber "control social" sin opinión pública e instituciones políticas generales en las que puedan expresarse los distintos intereses, valores y predisposiciones culturales existentes en el seno de cualquier sociedad moderna.

De ahí la indisolubilidad de la relación entre socialismo y democracia.

Si no hay libertad política, si el partido único concentra en sus manos las decisiones cruciales para la vida social entonces es la élite burocrática la que se apropia del control de la producción y la distribución de los excedentes (como de hecho también sucede con muchas estatizaciones del capitalismo).

Es evidente también que mediante la estatización de los medios de producción, la planificación centralizada y la dictadura del partido único (o mejor de su politburó, como diría el disidente comunista alemán Rudolf Bahro) identificado con el estado, la mayoría de los países de base no capitalista pudieron realizar a marchas forzadas un proceso de acumulación primitiva de capital.

Por la misma razón transformaron sociedades atrasadas en sociedades industriales modernas, cada vez más complejas y diferenciadas, generando nuevas demandas de calidad de vida y libertad política, moral, e intelectual.

El modelo político estatista se ha vuelto anacrónico no solamente para afrontar los nuevos desafíos de la modernización tecnológica actual sino también, y sobre todo, para dar respuesta a las exigencias de libertad de las masas.

Las contradicciones actuales

De hecho la reforma económica es imposible sin la democratización del régimen político en la medida que la dirección de toda la economía se concentra en la élite tecno-burocrática, es decir en la medida que la economía está plenamente dirigida por la política estatal.

A su vez las reformas democráticas replantean la falsificación de la socialización en el modelo estatista. "Ahora se afirma que la socialización de la propiedad consiste no tanto en índices de estatización sino en relaciones políticas democráticas entre gobernantes y gobernados". No basta pues con terminar con la apropiación privada y capitalista de los medios de producción, es necesario también construir relaciones democráticas -de confrontación y deliberación pública- en las empresas y en todo el tejido social, si se quiere evitar que el fin de la privatización deje

lugar a una apropiación burocrática de la propiedad.

Ruslán Jasbulatov, economista soviético, explica el entrelazamiento entre crisis económica y demanda democrática. "El hecho de que en nuestra sociedad faltara democracia, libertad de expresión, de prensa y de reunión, no era un secreto para nadie. No obstante, la necesidad de ampliar los marcos de la democracia comenzó a reconocerse al pasar a las reformas económicas. Razonamientos estos, a primera vista algo extraños: ¿Acaso a las personas, a la sociedad, no les hacía falta democracia "en sí", como expresión de la tendencia natural del ser humano hacia la independencia, la libertad, incluida la libertad con respecto a las instituciones del Estado?. Claro, eso es así. Pero aquí había que tener en cuenta que tres generaciones de soviéticos crecieron en condiciones de no-democracia".

Pero esto a su vez coloca en el primer plano los problemas de la conciencia pública, de la construcción de los consensos, de la formación de una opinión pública libre y crítica en todas las dimensiones de la vida social, de la elaboración de utopías.

La dirección reformadora del aparato tiene clara conciencia de la nueva importancia de la tarea de construcción de hegemonía (aunque las obras de Antonio Gramsci esperan todavía traducción oficial en la URSS), "debemos comprender que es necesario reformar seriamente la labor ideológica del Partido, reforzar el contacto con las masas e impulsar un intenso diálogo sobre los problemas actuales de la perestroika.

La gente lo espera y dice sin ambages que las organizaciones locales del Partido dejan sin respuestas muchos de sus planteamientos...", demanda Mijail Gorbachov.

¿Hasta donde podrá sostenerse esta capacidad de incitación democrática desde lo alto, hasta donde ella no se volverá contra quien la invoca?, ¿cuáles son los límites de esta convocatoria reformadora que a los uruguayos nos evoca, familiarmente, los discursos de Batlle y Ordóñez en defensa de los anarquistas o los hueguistas, este poder que cuestiona al poder?

En todo caso, y como sucede en todas partes, los problemas de la cultura, las cuestiones de la subjetividad y los valores, recuperan sus derechos en el debate público y la vida social.

El historiador soviético Eduard Batalov escribe que "El sistema administrativo ha sustituido a la conciencia política, la subordinación jerárquica o la instancia de decisión, provocando una total remisión de la base a la cúpula. De aquí han surgido -en cadena- la indiferencia de masas, la incapacidad cristalizada para ver una alternativa al "sistema de comando", la intolerancia en la discusión, la ausencia de diálogo político-cultural". Es necesario entonces avanzar hacia formas nuevas de conciencia pública: "Por demasiado tiempo ha sido subvaluado el papel de la cultura, por medio siglo el acento fue puesto sobre el "factor económico"... el reconocimiento abierto de la crisis cultural es un pasaje obligado para vencer al dogmatismo".

El stalinismo creó el mito economicista de que la estatización de los medios de producción "resolvía", de manera automática y aún derivada, las contradicciones nacionales, culturales y de clase heredadas del pasado.

El viejo sueño milenarista de una sociedad definitivamente destituida de contradicciones en la que el ser humano habría alcanzado su plena liberación, fue retomado e instrumentalizado por la política burocrática: el sueño se materializaba ahora en el "socialismo realizado", sólo restaba la lucha contra las antiguas "persistencias" culturales y los "prejuicios" nacionales.

Apenas la sociedad civil empieza a hacer oír la multiplicidad de sus voces -tanto tiempo reprimidas o adormecidas por un discurso oficial cada vez más separado de las experiencias reales de las personas- no solamente se tornan visibles las contradicciones -ya tradicionales en los países del este- entre burocracia y trabajadores, emergen también las nuevas contradicciones culturales del mundo moderno y reaparecen con más fuerza que nunca las viejas identidades nacionales que la modernización industrial del stalinismo creyó superar y la política imperial -el nacionalismo granruso- solo consiguió agravar o profundizar.

El historiador soviético Anisimov ha destacado "el problema del imperio en todas sus manifestaciones, comenzando por la formación territorial y terminando por las reincidencias de la conciencia imperial", con Stalin se produjo una verdadera "apología del imperio" ruso. Anisimov ha denunciado incluso la no publicación en la URSS del escrito de Marx "Historia diplomática secreta del siglo XVIII", una crítica exhaustiva de la política exterior rusa.

Como dice el soviólogo Andrew Arato las reformas ya están liberando "todos los antiguos demonios reprimidos de la historia soviética", incluyendo en especial, nacionalidades, religiones e ideologías".

Cualesquiera hayan sido las intenciones de la fracción burocrática reformadora, encabezada por Mijail Gorbachov, y cualesquiera sea el destino de este grupo -víctima de una restauración neoestaliniana o de un posible freno encabezado por el propio Gorbachov- lo que ya es irreversible y lo que, en cualquier caso, dejará impactos duraderos hacia el futuro, es la entrada en escena de grandes fuerzas sociales que desde abajo reclaman democratización política, descentralización económica o político-cultural y autogestión en todos los niveles.

El movimiento obrero, el movimiento ecologista, las grandes fuerzas nacionalistas y los intelectuales modernos (ligados a la ciencia y a una concepción laica y antidogmática de la cultura) son los nuevos actores de esta reconstrucción de la sociedad civil soviética y de la gradual creación de un verdadero sistema formal de garantías (las discusiones de los juristas soviéticos son instructivas al respecto).

La derecha stalinista se mantiene alerta y dispone de una base social y cultural considerable, dentro y fuera del PCUS ("todos los soviéticos

llevamos un burócrata dentro nuestro", decía hace poco un joven comunista a un amigo en Moscú). Como lo reconoce Gorbachov "a las fuerzas dogmáticas y conservadoras... les entra el deseo de resolver los problemas políticos de hoy por la fuerza, de recuperar su autoridad perdida sancionando a todos los que discrepen y a los que se les critican (pero) esos estados de ánimo están apoyados por parte de la población. Necesitamos verlo si deseamos seguir siendo realistas".

Conflicto cultural

Otras fuerzas, fundamentalmente las élites tecnocráticas, plantean el pasaje a un "socialismo de mercado" al estilo del modelo húngaro sobre la base del control social de los medios de producción. Se trata; en el marco de un amplio debate en el que se están explorando los límites entre programación central, mercado y programación local; de procurar los caminos más eficaces para el mejoramiento de la productividad, la calidad y cantidad de los productos y la competitividad internacional de la economía soviética en un marco mundial de reconversión tecnológica acelerada.

Nuevamente aquí, como en las otras cuestiones en discusión, las fuerzas conservadoras de occidente, en coincidencia con los stalinistas, sugieren que el único camino de reforma económica consiste en el establecimiento de soluciones capitalistas para el estancamiento de las economías del este (dada la "imposibilidad" de un mercado socialista).

Y con ello niegan el carácter experimental, de aprendizaje e invención, de los procesos abiertos en las sociedades de base no-capitalista. La derecha mundial insiste con su discurso de "muerte de las ideologías", la derecha invoca un "pragmatismo" que después niega trasposamente: aunque no siempre se sostenga abiertamente, lo que se pretende decir es que si los reformadores del este fueran consecuentes con su pragmatismo acabarían "inevitablemente" transfiriendo el capitalismo a sus sociedades.

¿Curioso "pragmatismo" este para el que ya existirían resultados predeterminados de antemano en un proceso histórico complejo y prolongado, ¿extraño "pragmatismo" este para el que la propia realidad y experiencia concreta nada puede aportar al sentido profundo de una transformación!

¿No resulta sospechoso este "desfallecimiento" de las ideologías que sólo deja en pie la ideología del capitalismo de libre competencia identificada ahora con la racionalidad (supuestamente) técnica?

Pero naturalmente no es esta la percepción existente en los países que viven las reformas; lo que vuelve, por ejemplo, a la situación soviética una situación preñada de incertidumbres es no sólo el alejamiento del modelo estalinista de socialismo sino la búsqueda explícita de nuevas soluciones a los problemas planteados.

La construcción de cualquier socialismo mo-

derno y democrático no puede prescindir de muchas de las conquistas materiales alcanzadas por el propio capitalismo, debe más bien tender a superarlas, debe permitir la formación de una perspectiva ética nueva y liberadora.

¿No ha sido el propio Lenin quien ha dicho que "el socialismo debe ser = a poder soviético + sistema ferroviario prusiano + organización de los trusts americanos + educación y técnicas americanas...?"

Cualquier proceso de verdadera socialización en la actualidad tiene que ser capaz de responder a los imperativos de la "eficiencia" y la "productividad" (que sin duda ha introducido el capitalismo en la historia mundial).

Pero al mismo tiempo cualquier socialización verdadera, para ser tal, debe permitir un amplio debate sobre los contenidos de esos valores que tampoco son "neutrales" en sus impactos sobre la vida cotidiana de todos y que no queremos que sean los valores exclusivos o dominantes en nuestra visión de la sociedad.

Por eso no resulta extraña la explosión, en la URSS y los países del este, de temas y cuestiones muy afines a la "renovación societal" y a las señas de identidad del Socialismo Latinoamericano contemporáneo: autogestión; descentralización territorial, empresarial y municipal de las decisiones económicas; renovación ecológica de la economía; fortalecimiento de las iniciativas autónomas de los órganos de base; revalorización de una nueva subjetividad más orientada a la satisfacción de los deseos, la creación libre y la autonomía de los individuos.

Todo un vasto arco de fuerzas políticas, sociales y culturales democráticas contrapuestas a la derecha stalinista -y en una postura distinta a aquella de las tecnocracias- comienzan a organizarse alrededor de la lucha por estos valores en la propia URSS.

También lo advierte Gorbachov "Ultimamente ha cobrado evidencia el aumento de sectores de la sociedad influenciados por tendencias radicales de izquierda (que) se pronuncian por la aceleración de las transformaciones. En su seno se han difundido ampliamente ideas populistas y especulaciones izquierdistas en torno a la exigencia de establecer la justicia social en un espíritu de igualitarismo universal. Esos estados de ánimo también tienen una base real".

Derechas, izquierdas, tecnócratas reformistas, movimientos nacionalistas, liberales a la europea... amplio mosaico que nos recuerda a todos que las realidades del este también han perdido completamente su monolitismo y la simplicidad de "infiernos" o "paraísos" con las que se quiso calificarlas para siempre.

Pero después de esto ¿puede seguir analizándose las contradicciones del mundo actual como una contraposición -casi espacial- entre dos "campos" más o menos homogéneos que representarían respectivamente el bien y el mal?, ¿no será que hay contradicciones

que atraviesan todos los sistemas existentes replanteando en cada situación lo que es "izquierda" y "derecha"?

Cuidémonos de los que nos dicen, en cualquier lugar y tiempo histórico, que se han "realizado" definitivamente los valores de la solidaridad social y la autonomía individual.

El socialismo es un proceso siempre inacabado porque el ser humano también lo es, la lucha por esas aspiraciones se renueva siempre en cada nueva situación y con su horizonte en modificación constante. Cuidémonos de los que nos repiten que "vivimos en el mejor de los mundos posibles".

Porque la izquierda es un compromiso concreto con la solución de los problemas concretos, pero es también una actitud espiritual de inconformismo con los poderes establecidos, una vocación de renovación permanente de la convivencia colectiva, una aspiración al mejoramiento y la realización de las personas.

¿Cambio de civilización?

El nuestro es cada vez más un mundo unido por la multiplicidad y la velocidad de la circulación de las informaciones, las tecnologías y las comunicaciones. Recientemente Mijail Gorbachov y George Bush coincidieron en que la Humanidad está viviendo un "cambio de era". ¿Mera percepción milenarista suscitada por la proximidad del siglo XXI con su aura simbólica innegable?

No solamente, todo indica que la acumulación de los cambios operados en los últimos 30 años en las esferas de la economía, la cultura y la política están configurando un verdadero cambio de civilización comparable a lo que fuera la formación del orden industrial hacia fines del siglo XVIII.

¿Cuáles son los principales componentes de las transformaciones en curso?

Ante todo es la totalidad de la civilización tecnocrática-industrial, tanto en su modalidad capitalista como en su modalidad de la planificación centralizada, en el centro como en las orillas, la que está siendo rápida e intensamente transformada y la que está encontrando límites ecológicos cuya transposición amenaza la continuidad misma de la especie humana.

La revolución tecnológica actual modifica en todas partes los aparatos productivos, las relaciones de poder -entre y dentro de los países- y la vida cotidiana de los pueblos acelerando la internacionalización de la economía mundial.

Por cierto que el sentido y la dirección de los cambios actuales dependen, no de algún "determinismo tecnológico", sino de relaciones de fuerzas existentes o a construir.

En la esfera de la cultura asistimos también a transformaciones antropológicas inéditas en la historia de la especie humana. La revolución femenina representa el pasaje de la mujer desde sus roles seculares de "madre-esposa" a su

constitución como "individuo" actuante en la esfera pública, la producción o el mundo de los deseos. La formación de una condición juvenil de masas modifica la percepción de los ciclos vitales e introduce, entre la infancia y el mundo adulto, una fase de búsqueda, de incertidumbres, elecciones y cuestionamientos de los modelos de comportamiento heredados.

A la vez asistimos al renacimiento de antiguas identidades étnicas, nacionales y religiosas que reclaman un orden social y cultural, integrador y respetuoso de las diferencias y finalmente los cambios generalizados de actitud hacia el trabajo que deja de ser considerado como punto central de referencia en la vida cotidiana o tiende a ser visto como cuestión de sobrevivencia pero no ya de "realización" de las personas.

Estas "revoluciones invisibles" han pasado muchas veces por la trastienda de los escenarios de la política tradicional y frecuentemente han dado la espalda a la lógica pura del capital. Pero han transformado la vida humana en sus circuitos cotidianos y profundos durante los últimos 40 años. A su vez ellas le proponen al "socialismo latinoamericano" el desafío de una nueva relación con esas poderosas fuerzas subjetivas de emancipación que no cesan de ampliarse para denunciar el anacronismo del orden actual.

La aparición de "problemas de civilización" como las cuestiones de la paz y la ecología -que adquieren mayor gravedad en la periferia capitalista dados el carácter destructivo de la modernización capitalista en las áreas marginales, el militarismo y nuestro sometimiento a las políticas de bloques- o de "valores universales", como la democracia o el respeto de los derechos humanos, también distinguen a la época actual.

Y las transformaciones del "socialismo real" son parte fundamental de este proceso de cambio civilizatorio. Ingresamos en una fase nueva de la historia mundial.

Mijail Gorbachov lo expresa lúcidamente en su intervención en las Naciones Unidas de diciembre de 1988: "Las dos grandes revoluciones -la francesa de 1789 y la rusa de 1917- dejaron una poderosa impronta en el carácter mismo del proceso histórico, cambiaron radicalmente la marcha de los acontecimientos mundiales. Ambas -cada una a su modo- imprimieron un colosal impulso al progreso de la Humanidad... Este es un magno acervo espiritual.

Más hoy ante nuestros ojos está naciendo un mundo nuevo, para el cual debemos buscar nuevas vías hacia el porvenir. Buscar, desde luego apoyándonos sobre la experiencia acumulada, pero viendo al propio tiempo las diferencias cardinales entre aquello que hubo ayer y aquello que sucede hoy... Hemos entrado en una época en la que el interés universal constituirá la base del progreso.

La intelección de este hecho exige que también en la política mundial se dé prioridad a los valores universales". (Subrayados nuestros).

La democracia, por fin, ha devenido "valor universal", reconoce Gorbachov. Ningún pueblo puede tomar el tren del socialismo en una estación atrasada de 1917 o 1959. ¿Cuándo alcanzará esta universalización de la democracia socialista a la Cuba de Fidel, la RDA de Honecker o la Rumania de Ceacescu? Cuanto antes mejor para sus pueblos y peor para la derecha mundial.

Y ¿cuál es entonces el balance provisional que desde una perspectiva "socialista latinoamericana" puede hacerse del proceso?

Ante todo señalar la positividad de la transformación en curso. Los socialistas uruguayos reconocemos el inmenso potencial emancipatorio existente en las sociedades del "socialismo real", aunque será crucial la liberación -mediante la democracia- de dicho potencial respecto de los poderes autoritarios y burocráticos. Esa es la partida que se está jugando y, más allá de los resultados, de aquí en adelante será cada vez más difícil invocar al "socialismo" para otorgar legitimidad a dictaduras burocráticas. Solamente en un marco democrático es que la base no capitalista de las sociedades del "socialismo real" puede comenzar a desempeñar una verdadera función progresiva en las luchas que tienen lugar en la Humanidad poniendo freno a la extensión de la lógica pura del capital y a sus secuelas de barbarie.

En otro sentido la distensión abierta entre este y oeste propone perspectivas nuevas para los pueblos latinoamericanos. La vieja política de bloques ha perdido su justificación y su legitimidad. Los problemas de las relaciones Norte-Sur

volverán al primer plano, tanto más que la actual fase de modernización neoliberal de la periferia no cesa de agravarlos.

Ha sido curiosa la peripecia que fué desde el Che Guevara hasta Michael Jackson. Muy pronto los "yuppies", las megaestrellas de los 80's y otros héroes de nuestro tiempo serán también consumidos en la hoguera de una nueva sensibilidad subversiva.

La exclusión social de las mayorías, el reforzamiento de las funciones policial-militares del Estado en nombre del libre mercado, la destrucción del medio ambiente, la funcionalización de lo arcaico para la nueva acumulación de capital en la periferia, la búsqueda de sometimiento de las nuevas formas de subjetividad, son rasgos centrales del modelo neoliberal en su versión del sur. Y junto a él, una cultura burguesa tardía intenta celebrar su revival de frivolidad tecnocrática y narcicista sin percibir el descontento material y existencial que crece bajo el manto de su autoconfianza. Peor para ellos.

La próxima década conocerá la respuesta del Socialismo Latinoamericano, será una hora de espíritu constructivo, hora de "levantar los puentes" como ha dicho José Pedro Cardoso.

Las contradicciones que se anudan alrededor del dilema entre capitalismo y socialismo ya no pueden considerarse -como lo quiso el estalinismo- como un conflicto entre dos "campos" o sistemas cerrados. Es una buena noticia. Se trata de mucho más que eso, se trata de una lucha entre proyectos de civilización.

Pero eso debería ser tema de una nota futura. ☞

RUDOLF BAHRO:

"DEBEMOS OPTAR POR EL DESARME DE NUESTRA CIVILIZACION"

RUDOLF BAHRO: Disidente comunista de la República Democrática Alemana (RDA) en la que sufrió varios años de cárcel por su actitud de oposición al régimen. Es autor de "La alternativa para el este", libro que alcanzó gran repercusión en las dos Alemanias y en toda Europa a partir de su publicación en 1978. Luego de una campaña internacional por su libertad se exilió en la RFA en 1981. Actualmente reside en ese país y es dirigente del Partido Verde Alemán.

Desde que conozco España, tras mi salida de la RDA en 1981, y, sobre todo, desde que he aprendido a quererla gracias a una estrecha amistad, he intentado en todas mis visitas dar a conocer los vínculos que unen el tema de la emancipación humana y la problemática ecológica, que era ya uno de los puntos centrales de mi "Alternativa" para el Este. Por ello agradezco a la Fundación que lleva el nombre de Pablo Iglesias las oportunidades que me ha dado de transmitir este

mensaje a hombres y mujeres.

Es muy comprensible que la izquierda española se haya interesado fundamentalmente por mi crítica del socialismo real, ya que pocos países de Europa occidental en los que el estalinismo haya ejercido una influencia tan nefasta y larvada como en España durante la guerra civil. Las memorias del general "El Campesino", que leí en 1951 (yo tenía entonces 16 años), constituyeron precisamente mi primer contacto inconsciente -y cuya

significación rechazé- con la realidad del terror estalinista.

Probablemente sea un dato conocido en el círculo de la Fundación Pablo Iglesias que, en mi análisis libre de claudicaciones del sistema soviético, nunca me pronuncié en favor de la democracia occidental. La opción que defendiendo ha sido siempre la de una transformación inmanente, que hoy puede interpretarse como una defensa anticipada de la Perestroika y sobre todo de la Glasnost. Una vez que, con la aparición de Mihail Gorbachov, ha quedado al descubierto por fin el color de la mariposa que se ocultaba en la larva, bárbaramente acorazada, de la revolución rusa, es posible que esa opción sea más comprensible. La cambiante y autorreformatora Moscú no ha encontrado todavía la manera de hacer posible un poder social basado en el interés general y de conciliar éste con la autonomía del individuo. Pero al menos se ha abierto ya la puerta a la evolución que siga esta dirección.

Dejando a un lado algunos de sus aspectos que han favorecido la emancipación del hombre, la democracia occidental supone para mí en lo fundamental un mecanismo político que armoniza con una dinámica del capital destructiva para la humanidad y de la que sacamos provecho únicamente gracias a y en la medida en que pertenecemos a la metrópolis que explota y predomina en el mundo, al Imperio colonialista del hombre blanco. Hace ya mucho tiempo que las clases inferiores de los países ricos se han integrado de buen grado en el contexto imperial, y sus intereses son ya únicamente intereses particulares privilegiados que persisten al lado de otros del mismo tipo; desde el punto de vista humanitario y desde el que otorga un valor a la emancipación del hombre en general no son intereses legítimos.

España está dando actualmente el salto al "centro de los centros", está intentando "recuperar lo perdido", se está "desarrollando". Es muy comprensible que no haya tomado conciencia todavía de hasta qué punto está lanzándose por una pendiente que lleva a un callejón sin salida. El tren que este país está tomando de una forma tan vehemente se llama destrucción de la tierra por sobreindustrialización. Como la langosta, el hombre industrializado sigue la lógica de la auto-aniquilación.

Como he intentado demostrar en mis intervenciones, la opción de los verdes incluye el punto de la protección del medio ambiente, pero no agota su propuesta con éste, ya que con este concepto sólo se indica la pretensión de que se limiten los daños que se derivan de nuestro sistema de vida, por ejemplo al borde de la autopista, o que se fijen unos límites para la contaminación de la tierra, el agua o el aire. La política que defiende la protección del medio ambiente y la política de salvación ecológica tienen tan poco que ver entre sí como una política de defensa que se lleve adelante por

medios militares con una política pacifista basada en la ausencia de un ejército y de armamento; es decir, no tienen nada que ver.

La política ecológica parte del supuesto de que nuestra biósfera/atmósfera no va a ser capaz de resistir las imposiciones que se derivan de nuestro sistema industrial, de la producción industrial masiva en sí. Antes de que la humanidad entera -que dentro de poco supondrá unos diez mil millones de individuos- haya alcanzado nuestro nivel de "betonización", aun durante un solo día, la megamáquina con la que trabajamos se habrá agotado, y después de esto nos encontraremos con un basurero de alcance planetario. Nuestro consumo y los desperdicios que producimos per cápita, calculados en kilovatios y en kilogramos, son superiores al menos en una cifra que equivale a su multiplicación por una potencia de diez al valor que podríamos permitirnos.

Me refiero ahora en concreto a la República Federal Alemana. En este país debemos apearnos de este modelo expansionista, es decir, debemos optar por el desarme de nuestra civilización. Precisamente, porque tenemos las centrales nucleares "más seguras", debemos eliminarlas antes que nadie, en vez de exportar nuestra tecnología en materia de seguridad a la Unión Soviética, por ejemplo, para que ésta se adentre todavía más en el "Chernobillismo". En Alemania, el desgaste que ha sufrido desde el punto de vista psicológico este modelo de progreso es tan importante que nadie, sea de la opinión que fuere, se extraña ya de que se planteen estos interrogantes. Pero también España llegará muy pronto a parecerse mucho, en cuanto a la cuestión de su "desarrollo", a la República Federal, y se encontrará en breve en una situación espiritual muy similar.

Por ello dentro de poco no bastará con enfrentarse a la problemática ecológica desde una perspectiva tecnocrática o política-cultural. Una institución como la Fundación Pablo Iglesias podría ejercer alguna influencia para que se diera un cambio en la orientación del discurso y enfocarlo hacia la cuestión fundamental del cambio de valores, y apoyar una cosmología nueva que asuma la obligatoriedad de poner límites a la civilización. La lógica de la salvación frente al rápido proceso de autodestrucción en que nos encontramos no puede desarrollarse dentro del marco de la ideología tradicional del movimiento obrero y del socialismo - sea del signo que sea -. Ante todo, nuestro pensamiento debería independizarse de la administración y de los administradores que propugnan un avance hacia la Comunidad Europea, que es ya, tal y como se presente hoy en día, un proyecto que pertenece al pasado. Estoy impaciente por ver que pasará.

- Discurso pronunciado en el aniversario de la "Fundación Pablo Iglesias", en Madrid, 1988. ☺

MIJAIL GORBACHOV:

LA PERESTROIKA EN EL PARTIDO, TAREA CLAVE DEL MOMENTO

Habrará que pasar paulatinamente del dirigismo al sistema de influencia política sobre la economía, mediante una labor organizativa e ideológica en la colectividad, utilizando estímulos materiales, valores morales, la psicología humana, y el apoyo de todos los comunistas ocupados en la esfera de la economía, especialmente de los cuadros dirigentes.

Las nuevas condiciones sociales, la nueva experiencia de las masas, el carácter y el nivel de la conciencia social moderna requieren elaborar y poner en práctica una nueva concepción de la labor ideológica del Partido. Esta tarea es no menos compleja que la materialización de las reformas económicas y sociales, y quizá sea más difícil, pues se trata de la conciencia. La labor ideológica teórica del Partido ha de prever el desarrollo de los acontecimientos.

El que las estructuras partidistas se liberen de las funciones que les son impropias, permite convertir la labor ideológica en uno de los derroteros fundamentales de la actividad del Partido. No podemos dejar de ver que durante los años del culto a la personalidad y el estancamiento el contenido de la ideología marxista-leninista, los principios, los medios y métodos de la labor ideológica del Partido fueron deformados sustancialmente. La ideología era adaptada a intereses coyunturales, convertida en sirviente del quehacer cotidiano. Fue privada de su esencia revolucionaria crítica se rebajó su función de renovación y persuasión, fue separada de las masas, encerrada en despachos. Ello contradice por completo las tradiciones del bolchevismo nacidas en vida de Lenin.

Se debe señalar con franqueza que el debilitamiento de la labor ideológica entre las masas condujo al debilitamiento general de la actividad del Partido.

Y ello se dejó sentir de modo dramático cuando la sociedad emprendió el camino de profundas transformaciones. La labor ideológica dogmatizada no resistió la prueba de la perestroika.

Camaradas, creo que todos estaremos de acuerdo que aunque la perestroika fue impulsada

por la propia vida, comenzó en realidad en el campo ideológico, por la eliminación de la crisis ideológica. Puede haber diversos puntos de vista respecto a qué logramos hacer y qué no. Pero una cosa es clara: la perestroika sería irreal, inconcebible si el Partido no hubiera elaborado la teoría y la ideología renovadoras.

Pleno que no exagero al afirmar que hemos logrado llegar a conclusiones y generalizaciones muy importantes en lo que concierne al mundo en que vivimos, así como analizar a fondo las etapas anteriores de desarrollo de la sociedad soviética. Yo diría que hemos alcanzado un sustancial progreso en la teoría y la ideología. Pero aún no lo aprovechamos debidamente para desplegar la ofensiva en todos los frentes. Este rezago lo sienten tanto los comunistas como toda la sociedad.

Debemos dar respuestas a interrogantes básicos. ¿Cómo ha de ser la sociedad que aspiramos a construir? ¿A qué renunciamos y que pensamos utilizar para alcanzar - a través de la perestroika - un estado cualitativamente nuevo del socialismo? Hoy sólo se han perfilado los contornos de esta sociedad. Para llevar a cabo las transformaciones revolucionarias necesitamos tener una concepción que abarque todos los aspectos de la vida futura de la sociedad.

Tanto entre los teóricos y sociólogos, como en amplios sectores de intelectuales, en el Partido y en toda la sociedad crece el interés por estos problemas, se hace cada vez más imperiosa la necesidad de analizarlos a fondo. Los atrasos y vacíos que surgen en este campo enseguida se llenan de versiones, ideas y concepciones que a menudo tienen poco que ver con la ciencia y con los intereses vitales de los trabajadores.

Algunos pretenden limitar el pensamiento ideológico al análisis crítico del pasado. Pero semejante análisis tendrá sentido si nos motivan no la simple curiosidad y el afán de la autoflagelación, sino ante todo la aspiración a sacar las enseñanzas que nos hacen falta para valorar el momento actual y trazar las vías de nuestro avance.

Por muy arduas que sean las tareas de hoy, no debemos olvidar ni por un instante nuestras orienta-

ciones fundamentales, no tenemos ningún derecho a menospreciar la teoría y el desarrollo del pensamiento social. Están conformándose nociones esenciales de un estado cualitativamente nuevo de la sociedad, que tienen aceptación en los círculos científicos y sociales.

Se trata de una sociedad de individuos libres, una sociedad de trabajadores y para trabajadores, basado en los principios del humanismo, la democracia socialista y la justicia social.

Es una sociedad basada en la diversidad de formas de propiedad social, que garantiza al individuo la condición de dueño del país y le brinda ilimitadas posibilidades para mostrar iniciativa y revelar sus aptitudes. Su progreso económico descansa sobre la autorregulación y el papel coordinador de los organismos centrales.

Es una sociedad que garantiza el poder absoluto al pueblo y la plenitud de los derechos humanos, recoge las mejores tradiciones de la democracia soviética y la experiencia del desarrollo democrático de la humanidad.

Es una sociedad en que todos los pueblos y

etnias gozan de iguales derechos, en la que se crean todas las condiciones para su desarrollo multilateral y la armonización de las relaciones interétnicas en el marco de la federación soviética.

Es una sociedad que vive una rica vida en el aspecto espiritual, se caracteriza por una cultura y una moral muy elevadas. Ofrece amplias posibilidades para la libre autoexpresión de la persona, para la revelación de sus dotes.

Es una sociedad abierta al mundo circundante, a la cooperación en aras de establecer nuevas relaciones internacionales basadas en la libertad de opción, la igualdad, la seguridad y los valores universales.

Son, repito, solo contornos generales que precisan de una seria elaboración. Este problema es de vital importancia para nosotros. Sin dilucidar las cuestiones fundamentales de la teoría, no podremos resolver felizmente los problemas concretos de la praxis social ni evitar los errores.²⁸

Extracto del discurso pronunciado por Mijail Gorbachov en agosto de 1989

ANTONIO RUBBI:

DISCUTAMOS DE LA U.R.S.S., DEL SOCIALISMO Y DE NUESTRAS OPCIONES

ANTONIO RUBBI: Es Secretario de Relaciones Internacionales del Partido Comunista Italiano.

La lectura del artículo del camarada Cossutta "Revolución de Octubre y Perestroika: los impulsos del socialismo", que algunos diarios anticiparon hace algún tiempo y que sólo ahora ha aparecido íntegramente en el número de enero de Marxismo hoy, me induce a expresar algunas opiniones sobre los temas que suscita, que afectan a una parte muy grande de la elaboración y la iniciativa internacional de nuestro partido durante los últimos años.

No quisiera detenerme sobre la parte más prolija del escrito, en relación con la cual deseo hacer dos puntualizaciones muy breves. El juicio del PCI sobre el significado y el alcance de la Revolución de Octubre es preciso y límpido. Es suficiente para esto leer los documentos de nuestro partido y los discursos de nuestros máximos dirigentes, el último de los cuales el

pronunció Natta en el Kremlin el día 3 del pasado noviembre. Cossutta conoce muy bien estas posiciones y, sin embargo, tomando pie del artículo de un camarada, que empeña exclusivamente a sí mismo, tiende a generalizar como posturas que se manifestarían en el PCI un pronunciamiento contra "... la validez de la Revolución de Octubre..." y el "... repudio de la Revolución de Octubre..." y el "... repudio de la revolución socialista rusa...". Cabe esperar que semejante criterio de interpretación sea abandonado. La otra puntualización tiene que ver con el restablecimiento de la verdad histórica de la URSS. Aquí no se trata en mi parecer, del capítulo debido de las rehabilitaciones de las víctimas del estalinismo, sino de volver a escribir, como por lo demás ha invitado a hacer el propio Gorbachov, sobre los muchos "espacios blancos" de la historia soviética, lo que hasta ahora ha impe-

dido que por decenas de años las nuevas generaciones de la URSS conocieran y pudieran valorar momentos esenciales del proceso histórico real de estos 70 años. Y puesto que la reflexión política y la investigación histórica objetiva en la Unión Soviética se hallan en sus albores, considero que, también desde el punto de vista del camarada Cossutta, sería cuerdo no precipitarse a diseminar sanciones definitivas y absolutorias en relación con opciones del poder soviético que podrían ser objeto de un ulterior análisis crítico.

En el mérito de las cuestiones más estrictamente políticas conviene detenerse ante todo en el examen de la situación interna de la Unión Soviética. Encontrándome obligado, por obvias razones, a esquematizar, espero que Cossutta me permita que intente una síntesis de su pensamiento. Su razonamiento es el siguiente: solamente quien, por "provincialismo" y "conocimiento superficial" de la realidad soviética, tenía una confianza muy escasa en el socialismo, podía emitir juicios "catastróficos" y "sentencias liquidacionistas" sobre la realidad soviética y hablar de agotamiento de su impulso propulsivo; podía pensar que las potencialidades del socialismo no habrían vuelto a aflorar, dando de nuevo impulso a un curso innovador a cuya cabeza se hallaría un nuevo grupo dirigente, compuesto por hombres que habían podido sobrevivir, formarse y coagularse no obstante el estancamiento. Así pues, los hechos de nuestros días, con el nuevo curso de Gorbachov y la perestroika, demostrarían el carácter erróneo de las tesis de los "liquidadores" y darían la razón a quien ha tenido siempre confianza en el socialismo.

Nos permitirá Cossutta, llegados a este punto, que razonemos sobre los hechos. ¿Cómo se presentaba el estado real de las cosas en la Unión Soviética, en la segunda mitad de los años setenta y en los primeros ochenta? Gorbachov (véase "Perestroika", editorial Mondadori, págs. 13-23) describe de la siguiente manera sus rasgos fundamentales: "... el país comenzó a perder su empuje... los errores económicos se volvieron más frecuentes... en la vida social comenzaron a aflorar elementos de lo que podemos llamar estancamiento y otros fenómenos extraños al socialismo... había comenzado una erosión gradual de los valores morales e ideológicos de nuestro pueblo... comenzó la decadencia de la moralidad pública... Una valoración honrada y carente de ideas preconcebidas nos llevó a la única conclusión lógica: el país estaba al borde de la crisis".

¿Es una valoración catastrófica? Me parece más bien un análisis ciertamente crudo y despiadado, pero completamente realista y objetivo, del punto al que había llegado el "socialismo realizado" en la sociedad soviética. Se denuncia abiertamente la

caída del empuje, la crisis manifiesta, la pérdida de perspectivas, sin ampararse en los errores del pasado y sin caer en la alabanza de los innegables resultados obtenidos en el curso de su historia por el poder soviético. ¿En qué cosa sustancialmente estas valoraciones se diferencian de las que ha hecho Berlinguer y nuestro partido? En el documento político del XVI Congreso (Editori Riuniti, pág. 152) se lee: "... en su conjunto sobresale el hecho de que un modelo político-ideológico y una concepción del poder autoritarios y endurecidos no sólo asestan golpes a la democracia y comprimen necesidades sociales e ideales, sino que acaban obstaculizando el desarrollo productivo. De crisis, por tanto, se trata, no de simples retrasos. Es decir, se ha creado un nudo de contradicciones que -como demuestran los hechos- o se desata emprendiendo el camino de reformas serias, profundas, del sistema, o bien se determinan procesos degenerativos y rupturas traumáticas, incluso trágicas".

Pero Cossutta no compartió estas y otras valoraciones semejantes y se contrapuso con discursos, artículos, enmiendas, a todas las posturas más significativas adoptadas a este propósito por el partido: la resolución de la Dirección de diciembre de 1981, el informe y las conclusiones del Comité Central de enero de 1982, las tesis del XVI Congreso de 1983. Llegar hoy a reconocer que se ha manifestado un "proceso preocupante de involución en todos los dominios" es tardío. Entonces había que decir palabras claras. Y cuando ahora se afirma que "... hoy son posibles cambios innovadores...", cabría añadir que si se hubiese logrado imponerlos entonces, una situación muy diferente y bastante menos onerosa habría tenido que afrontar el nuevo grupo dirigente soviético. No se trató sólo de años malgastados, sino de enfoques y opciones que, además de agudizar la ya preocupante situación internacional, empujaron hacia atrás al país, llevándolo al punto crucial "... que, para decirlo con franqueza, contenía en sí la amenaza de una crisis seria, social, económica y política" ("Perestroika", texto en ruso, pág. 11).

Nuestra crítica al PCUS

No fue fácil, en aquellos años, asumir posiciones como las que formuló nuestro partido y sostenerlas abierta y francamente en Moscú y en las otras capitales del Este europeo, en una relación directa y mantenida siempre, hasta cuando ello resultaba extremadamente arduo y una campaña interna e internacional empujaba a actos de ruptura. El mantenimiento, hasta en aquellas condiciones, de esas relaciones no se nos venía impuesto por ligazones o vínculos ideológicos o formales, que no

existen ya desde hace tiempo, sino por la necesidad de intervenir, sin presunción pero con franqueza, para contrastar enfoques y actos de una política que comportaban daños serios a los pueblos interesados, una agravación de la situación internacional y un descrédito de los ideales del socialismo. El nuestro fue un comportamiento internacionalista de verdad, inspirado en la voluntad y la confianza de contribuir a abrir caminos nuevos, en consonancia con esos valores de progreso, de democracia, de libertad, con esos derechos, garantizados e inalienables, sin los cuales no puede afirmarse una auténtica sociedad socialista. Y ¿quién podría poner en duda que las fuerzas innovadoras estuviesen ya presentes y empeñadas en el seno de la sociedad soviética y del PCUS? En todas las sociedades, en todos los organismos sociales y políticos hay, latentes o palpables, pero siempre presentes, potencialidades y fuerzas de cambio y de reforma. Y precisamente partiendo de esta aserción, en el citado documento político del XVI Congreso, allí donde se habla de los países socialistas (pág. 152), se afirma que "... en su interior se enfrentan impulsos reformadores con fuertes resistencias conservadoras".

El problema, pues, no estribaba y no estriba en el grado de confianza sobre la existencia de tales potencialidades y fuerzas. Esto estaba y está fuera de discusión. Precisamente éste, antes bien, ha sido un punto central de nuestra crítica al PCUS: el foso, es decir, que ha ido haciéndose paso a paso creciente, entre un partido que se había vuelto rígido y esclerótico en sus estructuras dirigentes y en sus métodos de trabajo y la riqueza de recursos humanos, culturales y políticos de la sociedad y presentes, pero latentes, en el partido. El verdadero problema consiste en cómo contribuir concretamente a crear las condiciones para que se manifiesten primero y se afirmen luego fuerzas de cambio y de reforma de lo existente. El problema estriba en cómo evocarlas, estimularlas y sostenerlas en lo concreto. Con toda honradez ¿qué aporte han dado quienes han tendido a justificar todo acto, internacional e interno, de la política brezhneviana de la segunda mitad de los años setenta y del inicio de los años ochenta? Lo menos que pueda decirse es que ciertamente no han prestado un servicio a la conciencia de que se necesitaba un nuevo curso político, guiado por un nuevo grupo dirigente. Y cuando, por el contrario, el propio Gorbachov afirma "... de Berlinguer hemos aprendido mucho...", ninguno de nosotros se hace ilusiones sobre nuestras efectivas posibilidades de influencia, pero será lícito captar un parcial efecto tanto de nuestras posturas como de nuestras incitaciones a emprender con valentía el camino de "... reformas

profundas e incisivas del sistema... y de innovaciones de signo democrático..." (del informe de Berlinguer al CC de enero de 1983).

Pero el camarada Cossutta ha hincado los postes de frontera de estas reformas y cambios y advierte que se producirán "... en el ámbito y no fuera del sistema...". Yo, francamente, no sé hasta qué punto llegarán, pero cuando veo que se afirma con tanta determinación la necesidad de una reforma radical del sistema económico y de gestión, de las relaciones entre el partido y las instituciones del Estado, de reforma de la justicia y de los códigos, de una reforma electoral y de la democratización del partido, y cuando oigo que esta fase se define como una "segunda revolución" ("... sin armas"... como afirmó Shevardnadze hace unos días en Madrid), entonces me doy cuenta que si estas reformas se introducirán verdaderamente en el país, causarán una modificación radical en la relación entre poder político y sociedad y cambios de cualidad en los rasgos constitutivos de la sociedad soviética tal y como la hemos conocido hasta ahora. Si es así, cabrá preguntarse entonces si una revolución es la prueba de la vitalidad del sistema contra el que se alza, o al contrario, si no sea la demostración de su crisis y de la necesidad de marchar hacia la construcción de un nuevo orden global. No es el fin socialista lo que se pone en discusión, sino la estructura portante de esta sociedad destinada a sufrir modificaciones sustanciales.

Importa poco a este punto jurar fidelidad a un sistema mecánico y doctrinariamente entendido. Lo que cuenta, lo que debe contar, son los valores y los reales contenidos socialistas y "... Nosotros - como nos dejó escrito Togliatti en Yalta-partimos siempre de la idea de que el socialismo es el régimen en el que hay la más amplia libertad para los trabajadores y éstos participan efectivamente, de manera organizada, en la dirección de toda la vida social". Hacia este objetivo cabe enderezar la obra emprendida de un nuevo curso en la vida de la sociedad soviética.

La batalla que ha abierto la perestroika tiene un inmenso alcance. Sería equivocado obligarla a vínculos de forzosa continuidad o delimitar por anticipado los ámbitos de su desarrollo. Su afirmación puede abrir en verdad una página nueva para el pueblo y la sociedad soviética y dar una contribución importante a la regeneración de los ideales del socialismo. Pero el apoyo que requiere debe ser sincero, sin reservas y dimanar de una mentalidad abierta y nueva, capaz de hacer sus cuentas definitivamente con concepciones viejas y superadas, que podrían constituir sólo elemento de condicionamiento y de freno en este nuevo camino.

Cossutta reconoce que hay "... una innovación muy fuerte..." también en los enfoques de la política

exterior soviética, pero me parece que se le escapan -preocupado como está en defender enfoques y opciones pasadas-, las cualidades completamente nuevas del radical reexamen de la política internacional soviética de estos dos últimos años. Cuando afirma que "... si esto es posible se debe en buena medida al hecho de que en los pasados años se había alcanzado el equilibrio estratégico...", sería fácil objetarle que orientaciones nuevas en la política exterior soviética habrían podido afirmarse desde comienzos de los años setenta, puesto que en aquel período es cuando la URSS establece una paridad estratégica global con Estados Unidos. Y en cambio hubo la exorbitante instalación de los SS-20, las presiones sobre Polonia, la desgraciada intervención militar en Afganistán, una política de disputa con EE.UU. a nivel planetario que concurrió a agudizar todos los datos de la situación internacional. Opciones todas ellas que es difícil inscribirlas en una "política de paz". Pero la crítica de Cossutta en vez de dirigirse a esas opciones se revolvió contra nuestro partido, acusado de haberlas criticado y de haberse desilizado así sobre posiciones de "Inadmisibles equidistancia".

Me parece que la gran novedad que contienen las orientaciones de política exterior del nuevo grupo dirigente soviético consiste en desplazar la competición a nivel mundial del terreno militar al político y en poner el acento en una nueva concepción de los problemas de la seguridad y en la exigencia de una creciente cooperación.

Las iniciativas sobre el desarme, que invierten anteriores planteamientos de negociación y que han permitido que se llegue al primer acuerdo importante sobre la total liquidación de las armas nucleares de alcance intermedio y la creación de condiciones para sucesivos y más consistentes acuerdos sobre otros tipos de armamentos nucleares y convencionales, se inspiran en un enfoque conceptual nuevo que Gorbachov expuso en el XXVII Congreso del PCUS. Deriva de la conciencia de que "... el nivel y el carácter de las armas acumuladas son tales hoy que ni siquiera la paridad podría ya garantizar la seguridad... Garantizar la seguridad se convierte cada vez más en un problema político que se puede resolver solamente con instrumentos políticos...". Un presupuesto, como se ve, completamente distinto del sostenido por Cossutta.

En los umbrales del tercer milenio

Análogamente por lo que atañe a la política de coexistencia. El problema no es ya sólo de estabilizar las relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos y de competir pacíficamente en

un clima de distensión. El problema central afecta a las suertes de nuestro planeta. En el mundo de nuestros días las interdependencias son tales que requieren la superación progresiva de divisiones históricas y desgarradoras presentes y un compromiso concorde para afrontar y resolver los problemas globales que tiene ante sí la humanidad en el umbral del tercer milenio. Una dimensión por lo tanto universal, que va más allá de la división del mundo en bloques, supera la medida de los dos sistemas, la condición duradera en la que deberán aprender a convivir por un futuro indefinido Estados con distinto régimen social y político, siendo tales diversidades el resultado de la libre y democrática confrontación, política y social, entre las fuerzas en liza.

En la reciente entrevista a la revista china Liao-Wang Gorbachov ha sintetizado así: "... nuestra época impone una moral diversa y otras leyes. Demuestra de manera convincente que hoy no se puede construir una política de largo aliento a expensas de otros. Se necesita buscar el equilibrio de los intereses. No contra alguien, sino junto con todos. Este es un camino arduo, pero el único camino cierto hacia la seguridad general y una cooperación sobre bases de paridad" (Novosti, 13 de enero de 1988).

En esta visión de la seguridad y los destinos del mundo en cuya base se asienta una filosofía y una estrategia nueva del actual grupo dirigente soviético, tenemos una confirmación de sugerencias, ideas, propuestas, propias de la elaboración teórica y política de nuestro partido. Desde el discurso sobre los "destinos del hombre" de Togliatti a la feliz referencia a la utopía de un "gobierno mundial" en el Informe de Berlinguer en el XV Congreso ("... el mundo está hoy más unido que en el pasado, en cuando a algunos rasgos de fondo -de vida o de muerte- que son comunes a todos los países y a toda la humanidad. El mundo hoy... está más unido debido a las nuevas ligazones de interdependencia y recíproca influencia..."); a una concepción de la seguridad, que inspira también el mencionado informe de Galluzzi al Parlamento europeo, de que hoy "... puede ser sólo común, recíproca, interdependiente, tal que asocie entre sí incluso a partes que se consideran antagonistas...". Y la solución de los problemas inéditos y tremendos de la época contemporánea, desarme, desequilibrio explosivo entre Norte y Sur del mundo, conflictos regionales, deterioro del ambiente, explosión demográfica y distribución de los recursos, exige nuevos enfoques y estrategias políticas actualizadas, no sólo por parte de los Estados sino también de las fuerzas que actúan en la sociedad.

La experiencia de estos años ha demostrado ampliamente que la acción por la paz y el desarme

no se puede hacer "especialmente" con los partidos comunistas. ¿Quién se acuerda ya de aquella imponente e infucunda Conferencia de los PP CC europeos de París de abril de 1981? Era evidente, aún antes de su convocatoria, que de esa iniciativa no habría surgido ningún consistente y serio movimiento político. Y sin embargo, hubo quien reprendió ásperamente a nuestro partido por no haber participado, así como hubo quien, repetidas veces, lamentó los retrasos y las insuficiencias del partido en cuanto a contribuir al desarrollo de movimientos pacifistas en Italia. Cabría preguntarse hoy por qué se hayan agotado tan rápidamente las poderosas y generosas llamaradas de movimientos pacifistas en muchos países europeos y por qué en cambio los movimientos italianos hayan tenido luego una tal amplitud hasta abarcar a las jerarquías y a las masas católicas y hasta tener una mayor continuidad. Pienso que eso ha sido debido a que se ha tendido a superar posturas unilaterales y de campo y a expresar contenidos cercanos a los que luego han constituido materia para las negociaciones.

Esto vale también para el modo en que afrontar hoy los grandes objetivos de liberación y emancipación, de acción transformadora por el progreso y el desarrollo democrático. La novedad y la importancia del encuentro de Moscú de los días 4-5 del pasado noviembre, que ha reunido a comunistas, socialdemócratas, fuerzas nacionales y progresistas, movimientos de distinta inspiración política, ideológica y cultural, estriba precisamente en la conciencia de que ninguna fuerza en solitario puede pensar en penetrar, afrontar, encaminar a solución tales cuestiones. Hemos dado nuestra aportación para que se llegase a ello. Lo que hoy debe entenderse y asumirse sin reservas es la dimensión nueva de los problemas que todos estamos llamados a afrontar, y esto conlleva una revisión profunda de los modos de pensar de elaboración programática y de comportamiento político. Lo que se debería temer no es la pérdida del propio nombre y de la propia identidad, lo que no está en los propósitos de nadie, sino el aislamiento, la marginalidad, la pérdida de peso y rol en la sociedad. Es un hecho que muchos PP CC europeos y occidentales están atravesando una crisis existencial. Si se quiere contribuir a su recuperación es preciso reflexionar seriamente sobre las razones de esta crisis y entender bien las causas de los golpes sufridos en estos años y de los retrocesos políticos y electorales de los PP CC y de otros partidos de izquierda. En mi opinión la causa primordial estriba en que no se ha sabido ofrecer respuestas de transformación y de gobierno a la altura de los tiempos y de las necesidades que tiene planteadas la sociedad de nuestros días. La tarea

de la izquierda radica en salir de la paralizante alternativa entre maximalismo doctrinario y sectario y gestión renunciativa de lo existente, del sistema capitalista tal y como es. El esfuerzo del PCI durante todos estos años ha estado orientado en esta dirección.

La condición para el éxito reside en concebir de modo nuevo el movimiento obrero internacional. La superación de la concepción de movimiento comunista internacional no es un problema que comience hoy. Cossutta atribuye a "algunos máximos dirigentes" del PCI la "extravagante conclusión" de que no existe más un movimiento comunista internacional. Pero esto, que desde un punto de vista organizativo, es un hecho desde la disolución del Komintern y hace 40 años, del Kominform, desde un punto de vista político es una de las mayores adquisiciones de la Conferencia de PP CC europeos de Berlín de 1976 que, no por casualidad, tras largos meses de discusión llegó a la conclusión unánime de abandonar, junto a otras, esta definición.

Lo que no significa no tener presente, siempre y en la debida medida, que existen y actúan en Europa y en el mundo decenas de millones de comunistas organizados en sus partidos. No lo olvida ciertamente el PCI, que mantiene relaciones con la casi totalidad de estos partidos y que fue uno de los primeros, hace nueve años, que reemprendió las relaciones con el PC chino, cuando hubo quien, absurdamente, escribió que eso "hacía el juego del imperialismo". Significa sólo y sencillamente que han cambiado profundamente las condiciones en que todos estamos llamados a actuar, son distintos los problemas que debemos afrontar y que, partiendo de esto, se ha llegado paso a paso a tener ubicaciones diversas y a realizar elaboraciones estratégicas completamente independientes y autónomas. No ahora, sino el informe del XV Congreso de 1979 que Cossutta aprobó, Berlinguer afirmó: "También por esto nos parece ya que no corresponda en nuestros tiempos hablar, en sentido estricto, de movimiento comunista internacional, no ya porque minusvaloremos el papel de los partidos comunistas y de los Estados socialistas, sino porque consideramos que los partidos comunistas deben estar dentro de un espectro más amplio y polifacético que marche hacia los objetivos de la transformación y la unidad del mundo. Puede ocurrir, y ocurre, que un partido comunista, un Estado socialista, encuentre más cercanos a sus planteamientos los de un partido, de un movimiento progresista o popular o de un gobierno democrático pero no comunista, que los de otro partido comunista o Estado socialista; se trata de un dato de la realidad de nuestros días y desde hace muchos años a esta parte. Esto no

EDUARDO F. DE LEON:

LAS METAMORFOSIS DEL SOCIALISMO REAL

EDUARDO DE LEON: 31 años, uruguayo, sociólogo, miembro del Comité Central del Partido Socialista del Uruguay, integrante de la Secretaría Nacional de Formación Política, ex miembro de la Dirección Nacional de la Juventud Socialista del Uruguay.

¿Una partida en la oscuridad?

El fuego de metralla que no cesa en la plaza de Tian-An-Men hasta que por fin, después de la masacre, "el orden reina en Beijing".

Otra vez el silencio instituido y la mentira institucionalizada de la dictadura burocrática de China Popular.

Más de dos millones de personas alzando las manos, con banderas desplegadas, es un inmenso cordón humano que se extiende por miles de kilómetros atravesando las repúblicas bálticas de un extremo al otro. Es la evocación de la anexión de sus países a la Unión Soviética dispuesta en el pacto Hitler-Stalin de agosto de 1939.

Disturbios étnicos en Armenia, Georgia, Moldavia. Grandes huelgas obreras sacuden al país y Mijail Gorbachov, después de sus entrevistas con los mineros de Siberia y de la cuenca del Donets, proclama: "... la clase obrera no está satisfecha de como se desenvuelven la reestructuración y la reforma económica, la palabra decisiva de la clase obrera obligará a todos... Los obreros están tomando firmemente en sus manos la dirección. Y ello, pese a todo el dramatismo de la situación, me alienta enormemente."

Elecciones en Hungría y riesgos de división en el partido de gobierno. Nuevas represiones, amenazas y "advertencias" de los gobiernos de R.D.A., Rumania, Checoslovaquia y Vietnam. "Preocupación" en el gobierno cubano.

Un católico, ligado a Solidarnosc, es nombrado premier de Polonia tras la aplastante derrota del Partido Comunista Polaco (POUP) en las primeras elecciones libres desde 1946.

Escándalo de corrupción en la cúpula militar del régimen, pena de muerte y nuevo endurecimiento político de la dirección cubana. "Si un día se desintegrara la Unión Soviética nuestra revolución aún continuaría resistiendo al imperialismo y el capitalismo" dice Fidel Castro.

Las noticias son tantas y tan vertiginosas que parece imposible dar cuenta de lo que está sucediendo.

Y sin embargo, a pesar de lo que insinúa Fidel, tal vez la reforma democrática Soviética -inestable, cercada de obstáculos y amenazas de retroceso político- esté ahora pagando todos los precios y las facturas heredadas de un poder arbitrario y una política imperial. ¿No será que la "desintegración"

que Fidel Castro reconoce ahora en la URSS es la inevitable consecuencia de las arbitrariedades de ayer? ¿Y no será también que el "desorden" actual es el peaje a pagar por el nacimiento de lo nuevo?

Porque, como ha sucedido siempre, es difícil afrontar la verdad, pero la sola proclamación de la inexistencia de una realidad no la torna por ello menos verdadera, "lo que no tiene es remedio".

Después de Tian An Men China Popular ha dejado de ser "noticia", pero esa tragedia volverá como un fantasma acusador sobre los dictadores de hoy y de mañana, el silencio de hoy prepara las tormentas del futuro.

No es extraño entonces que en el marco de la perestroika soviética tenga lugar un amplio debate histórico sobre el pasado stalinista, es imposible construir el presente sin enfrentarse a los hechos, solo así la verdad puede liberar todas sus posibilidades revolucionarias, "en los últimos treinta años han dejado su sello grises ejecutores, felices poseedores de una conciencia histórica fabricada desde lo alto", dice un historiador soviético.

Ahora bien, es sabido que desde los escritos de José Carlos Mariategui y la formación del socialismo chileno como partido de masas en los años 30's, el "Socialismo Latinoamericano" ha ido construyendo una posición original en el debate del movimiento socialista internacional.

Para el socialismo latinoamericano la revolución de octubre ha representado siempre la apertura de una fase inédita en la historia de la Humanidad, cargada de esperanzas, contradicciones y sueños.

Pero la peculiaridad de nuestra posición, tanto en relación al ciclo revolucionario que conmueve al tercer mundo después de 1917 como respecto de las experiencias históricas del socialismo europeo, consiste en la afirmación de la identidad socialista latinoamericana como construcción permanente a partir -no de dogmas o esquemas abstractos preconcebidos sino- de una experiencia colectiva concreta, histórica y culturalmente situada, tejida de tradiciones, luchas y posibilidades propias e intransferibles. Y es desde esa actitud que se asume una relación viva, fermental y crítica con el marxismo y el conjunto de la herencia cultural occidental de la que este constituye un componente fundamental.

La élite continúa llenando diarios y revistas con artículos brillantes que critican duramente el "viejo sistema administrativo de comando" y exigen un reajuste de su valor.

Los autores más de moda -Gavril K. Popov, Nikolai Shmelev- defienden la abolición de Subsidios a la producción estatal, más derechos para los administradores, la creación de "un poquito de desempleo" y de modo general, permitir mayor desigualdad.

Los trabajadores -y eso es comprensible- están preocupados porque, con el tema de la "libre competencia", simplemente se les obligue a trabajar más, ganando los mismos salarios. Eso no perjudicaría a la élite científica y administrativa, protegida por sus privilegios. Pero la "Perestroika" para la élite puede entrar en contradicción con la "Perestroika" para el pueblo. Muchos representantes radicales de la "intelligentzia" están también descontentos con la visión de la perestroika divulgada por los tecnócratas. Su decepción fue uno de los más importantes estímulos para el rápido crecimiento de grupos "informales" de izquierda de 1987-88.

De hecho varias corrientes de izquierda, desde marxistas, ecologistas, independientes, hasta poetas de vanguardia, ya existían mucho antes de que M.G. llegara a poder.

Sin embargo, durante los primeros años de la "Perestroika", estos grupos se contentaban con su papel de leales aliados de las reformas, y cada uno estaba atento a sus problemas especiales. Los ecologistas luchaban por la conservación de la naturaleza, el movimiento cultural salvaba antiguas construcciones y los socialistas organizábamos discusiones sobre problemas de autogobierno y hacíamos campañas para la rehabilitación de las víctimas del stalinismo, etc.

Más que cualquier otro, el problema de la "reforma de precios" -nombre dado por los tecnócratas al aumento de precios en el mercado- unió los elementos de izquierda en una sensación común de desencanto. La cooperación entre los grupos izquierdistas se fortaleció y pasaron a interesarse cada vez más por los problemas unos de otros.

En agosto de 1987, en una conferencia no oficial sobre iniciativas sociales de la "Perestroika", se reunieron por primera vez los principales grupos de izquierda. En julio de este año, 29 de los círculos más politizados, con un total de 10 mil activistas afiliados formaron el "Frente Popular para la Perestroika" de Moscú.

Los izquierdistas están unidos por la convicción de que adorar el mercado no es mejor que exaltar el planeamiento económico central. El conformismo del consumo es igual al conformismo de la subordinación burocrática general. Al colocar el lucro en el lugar del plan, no estamos de ningún modo

volviendo nuestra economía más humana, ni más eficiente. Tal vez estemos robando a los consumidores y bajando el nivel de vida de los trabajadores.

"No estamos contra el mercado ni contra incentivos materiales", anunció uno de los ideólogos de la izquierda, el economista y psicólogo Yuril Morozov. Pero ciertamente el tiempo libre, y no solamente el dinero, es un incentivo material. Los izquierdistas se batan por la prioridad de los valores ecológicos y culturales, por una economía volcada hacia las necesidades humanas fundamentales. En ese aspecto, el movimiento soviético de los clubes o círculos de izquierda recuerda fuertemente la Nueva Izquierda occidental de la década del 60 y los Verdes de la Alemania Occidental contemporánea.

Algunas ideas de los izquierdistas pueden parecer utópicas. Mientras tanto los círculos de izquierda están dedicando gran atención a programas concretos sobre varias cuestiones, y en lo posible intentando realizar sus ideas en lo local -por ejemplo, en la esfera de la enseñanza y del autogobierno estudiantil. En Moscú, Leningrado, Krasnoyarsk y Taganrog, son publicados decenas de boletines de izquierda independiente -discutiendo el movimiento izquierdista, comercio, autogobierno, crónica del movimiento social, apertura, intersección de ideas, etc. Su circulación combinada alcanza a millones de ejemplares.

Las fuerzas conservadoras del gobierno y del aparato partidario han sentido una seria amenaza en el crecimiento de ese movimiento. Grupos activistas en Moscú, Leningrado, Minsk, Taganrog y Krasnoyarsk han sido objeto de duros ataques en la prensa oficial, local y central y aunque, al mismo tiempo, muchas publicaciones de orientación progresista en Moscú y en las provincias continúan divulgando informaciones verídicas sobre los grupos izquierdistas.

Agosto de 1988

BIBLIOGRAFIA

ARATO, ANDREW - "Balance de la Perestroika". Revista "La Ciudad Futura", N° 15, Buenos Aires, Febrero - Marzo, 1989.

BAHRO, RUDOLF - "La Alternativa". Alianza Editorial, Madrid, 1980.

BARREIRO, JORGE - "Lo real y lo imaginario del socialismo". XYZ, Montevideo, 1988.

CERRONI, UMBERTO - "La URSS replantea las palabras claves". Revista "La ciudad futura", N° 15, Febrero - Marzo, 1989.

CLAUDIN, FERNANDO - "Les différents 'ouvertures' soviétiques. Seminario "L'URSS aujourd'hui: L'effet Gorbatchev". Organizado por el Institut Socialiste D'Etudes et du Recherches, París, 1987.

ENGELS, FEDERICO - "Anti-Dühring". Claridad, Buenos Aires, 1972.

FRUGONI, EMILIO - "La esfinge roja". Editorial Claridad, Buenos Aires, 1948.

GARGANO, REINALDO - "Teoría y práctica de la participación y autogestión". Fundación de investigaciones económicas y sociales aplicadas, Madrid, 1981.

GORBACHOV, MIJAIL - "Perestroika". Emecé, Buenos Aires, 1988.

JASBULATOV, RUSLAN - "Perestroika". Cómo la ve un economista, Novosti, Moscú, 1989.

LAGUARDA, MANUEL - "Algunas reflexiones acerca de la deformación burocrática autoritaria en el partido y en la sociedad socialista". PS, Montevideo, 1983.

LAGUARDA, MANUEL -

"Transición y socialismo real".

Grupo de debates sobre socialismo plural, Montevideo, 1987.

LENIN, VLADIMIR ILICH - "El Estado y la Revolución". En "Obras completas", Tomo II, Editorial Progreso, Moscú, 1981.

LENIN, VLADIMIR ILICH - "¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?". En "Obras completas", Tomo II, Editorial Progreso, Moscú, 1981.

LOMBARDO, RADICE LUCIO - "Un socialismo por inventar". Editorial Laia, Barcelona, 1980.

MARTINEZ, RUBEN - "Nosotros y la Perestroika". Inédito, Secretaría Nacional de Formación PS del Uruguay, Montevideo, 1987.

MARX, CARLOS - "Crítica del Programa de Gotha". En "Obras completas" de Marx y Engels, Editorial Progreso, Moscú, sin fecha.

PS DEL URUGUAY - "Análisis de la situación polaca". Montevideo, 1982.

PS DEL URUGUAY - "Tesis del 39º Congreso". Montevideo, 1987.

TRIAS, VIVIAN - "Enigma para Poznan" (1956), en "Aportes para un socialismo nacional", en "Obras completas", T. VI, Editorial Banda Oriental, Montevideo, 1989.

TRIAS, VIVIAN - "La respuesta del pueblo polaco y los méritos del marxismo" (1956). En "Aportes...", T. VI, de "Obras completas", Editorial Banda Oriental, Montevideo, 1989.

TRIAS, VIVIAN - "La visión del duende rojo" (1957). En "Aportes...", Tomos VI de "Obras completas", Editorial Banda Oriental, Montevideo, 1989.

VARIOS AUTORES - "Poder y oposición en las sociedades postrevolucionarias". Coloquio de Venecia, Editorial Laia, Barcelona,

1980.

MARX C. - "La guerra civil en Francia" - "Obras completas, Editorial Progreso, Moscú, sin fecha.

MANDEL, ERNEST - "Tratado de economía marxista", T. II, Era, México, 1971.

BETTELHEIM, CHARLES - "Las luchas de clases en la URSS", Segundo Período (1923 - 30), S XXI, Madrid, 1978.

SCHAFF, ADAM - "El comunismo en la encrucijada", crítica, Barcelona, 1963.

DEUTSCHER, ISAAC - "Stalin", Era, México, 1969.

DEUTSCHER, ISAAC - "Trotsky", 3 Tomos, Era, México, 1969.

CARR, EDWARD - "Historia de la Rusia Soviética", 14 Tomos, Alianza, Madrid, 1972 - 1984.

SALVADORI, MASSIMO - "A crítica marxista ao stalinismo", en Historia do Marxismo, compilada por Hosbanm E. Paz e Terra, Rio, 1986.

CASTORIADIS, CORNELIUS - "Les carefors du Laby Rinthe", Seuil, París, 1986

OTROS AUTORES QUE HAN DISCUTIDO LA PROBLEMÁTICA

DJILAS, MIHOLOVAN - "La nueva clase".

MANOR, ERNEST
CASTORIADIS, CORNELIUS - "Socialismo o Barbarie".

LEFORT, CLAUDE - "La invención democrática".

NOVE, ALEC

Esta es una publicación de carácter mensual, a cargo de la Secretaría Nacional de Formación, del Partido Socialista del Uruguay. La cual se encuentra abierta a recibir todos los aportes que los cros. entiendan necesario realizar, ya sea en lo que tienen que ver a sugerencias respecto a determinados temas, así como también artículos que los mismos hallan escrito.

Estos deberán hacerse llegar por escrito, a máquina, dirigida a la Secretaría Nacional de Formación, Partido Socialista del Uruguay, Soriano 1218, Montevideo, Uruguay.

Las cuales serán estudiadas por nuestro consejo editor, integrado por los cros. Manuel Laguarda, Eduardo de León, Jorge Papadopoulos y Augusto Stanic.

El objetivo de los "Cuadernos Socialistas" es contribuir al análisis, discusión e información de los temas aquí planteados.

Los artículos aquí expuestos no necesariamente expresan la opinión de esta secretaría.